The background of the cover is a solid yellow color. Overlaid on this background is the word "FAMILIA" written in a large, bold, red, stylized font. The letters are thick and somewhat irregular, with some characters like 'F' and 'A' having a more calligraphic feel. The word is oriented vertically, starting from the top left and moving towards the bottom right.

**CARLOS DE FOUCAULD:
UN MENSAJE PARA HOY.
CLAVES DE IDENTIDAD DE
LA FAMILIA**

Abril-Junio

2009

ORACIÓN DE
ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral

Asociación C.

famulus CARLOS de fonscauld

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Avda. de los Ángeles 46, 1º, 2º. 04008 – Almería
E-mail: vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, J. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza
Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

REVISIÓN DE TEXTOS

Antonio Ramos Estañ. Plaza San Carlos 5. 50001 – Zaragoza
E-mail: rmsstn@terra.es

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o, si lo prefiere, a través del correo electrónico: secretaria@comunitatdejesus.net

REDACCIÓN

André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vcomes@florida-uni.es
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;
Hermanita Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza, Pepita Pons,
Ana Mª Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona,
José Luis Sánchez Nogales, Eutiquio Sanz,
José Luis Vázquez Borau y Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imagraf Impresores
C/ Tabuco 14, D. Polígono Indust. Alamameda
29006 – MÁLAGA
Tº. 952.328597
E-mail: imagrafimpresores@telefonica.net

DEPÓSITO LEGAL

MA-1.779-09

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

La alegría de encontrarnos a través del Boletín no debe quedar condicionada por un problema económico. Si tienes dificultades para colaborar con la cantidad indicada, colabora con lo que buenamente puedas. Y si no puedes, dínoslo.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

- Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.
- Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».
- Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos

Dirección N° Piso Puerta

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA.....

Sucursal y domicilio, calle N°

Código Postal Población Provincia

Número de Cuenta (20 cifras) —————

Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:



¡VAMOS CAMINANDO!

ASAMBLEA INTERFAMILIAR CARLOS DE FOUCAULD DE ESPAÑA 2008

Sería suficiente la crónica del encuentro que a continuación nos presenta Josep Calvet, de la Comunitat de Jesús, para despertar el interés de los lectores por este número de nuestro Boletín dedicado a la Asamblea Interfamiliar celebrada el pasado diciembre de 1 día 5 al 8 en la casa que la Institución Javeriana posee en la villa de Galapagar (Madrid).

No obstante es conveniente señalar que las reflexiones fueron ofrecidas por Carlos Palacio, jesuita, provincial en Brasil y conocedor de nuestra espiritualidad con la sabiduría y experiencia práctica de hombre de gobierno al tiempo que inserto en una realidad eclesial viva que facilita una vuelta al Evangelio en toda su frescura y radicalidad.

La familia foucauldiana no es amiga de grandes discursos aunque con frecuencia sea necesaria una buena y sistemática reflexión que en este caso se concretaron en dos espléndidas ponencias cuyos títulos son: “Fundamentos cristológicos y teológicos de la experiencia espiritual del Hermano Carlos de Foucauld” y “actualidad de la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld para la iglesia y para el mundo de hoy”. Damos vivamente las gracias a su autor porque, en verdad, son una aportación espléndida a la reflexión y actualización en nuestro contexto europeo del carisma del hermano Carlos de Jesús.

Las ponencias se alternaron con trabajo en grupos, talleres y puestas en común. La comisión organizadora aconsejó vivamente leer el Boletín dedicado a la Beatificación como medio magnífico de preparar el encuentro y disponer el espíritu para el compartir con los hermanos. En este Boletín damos cuenta del resumen del trabajo en los diversos talleres al tiempo que ofrecemos las aportaciones facilitadas para la oración y complementadas con la aportación de los asistentes.

No es lugar aquí por razones obvias de ofrecer la presentación en Power Point ni la obra de teatro titulada “Su turno”, comedia sacra (en tres actos) inspirada en la vida de Carlos de Foucauld, del autor Javier Sahuquillo, profesor del departamento de Historia de la Universidad de Valencia.

A los presente en el encuentro estas páginas les servirán para alargar su reflexión poniendo rostro a las letras que han emborronado estos folios; a los que estuvimos ausentes es una magnífica oportunidad para vivir en comunión fraternal lo que nos perdimos con dolor a causa de ocupaciones o situaciones insoslayables.

NUEVA ETAPA EN NUESTRO BOLETÍN “IESUS CARITAS”

Todos nuestros suscriptores conocen que el Boletín es una publicación familiar con los lógicos pros y contras que conlleva esta opción. Hace unos años, a results del impulso precisamente de los encuentros interfamiliares y la coordinación de

responsables y delegados, se optó por un nuevo organigrama de trabajo con un nuevo equipo de redacción quedando la responsabilidad en el equipo de responsables y delegados y la gestión material de finanzas y suscripciones en manos de la Comunitat de Jesús.

En el momento actual se ha hecho necesario la puesta al día de nuestras direcciones y ficheros. Nadie que no esté metido en esta tarea podrá comprender fácilmente el trabajo que conlleva mantener al día el fichero de direcciones en una población de suscriptores por antonomasia nómada. En el momento actual estamos convencidos que muchos boletines se perdían sin llegar a sus destinatarios provocando una sangría económica difícilmente soportable. Nos resta un tiempo de ajuste pero en la actualidad se ha avanzado mucho en este particular y se ha nombrado un equipo que mantenga al día el listado de suscriptores.

Hasta el día de hoy más de la mitad de ejemplares impresos del Boletín se enviaban fuera de España. A veces el envío suponía más gastos que la impresión del ejemplar. Lamentándolo grandemente se ha tenido que dar de baja a aquellos que no han manifestado interés expreso en seguir recibiendo nuestra publicación por razones económicas evidentes. En otro momento se ha podido ser generoso por ayudas recibidas para envíos, en concreto, a Latinoamérica, pero al día de hoy nuestro Boletín no tiene más ingresos que los de los suscriptores que envían su aportación en concepto de donativo pues ninguna de las personas que trabaja en la redacción y administración recibe gratificación económica alguna.

Para satisfacer el interés de personas que no pueden pagar sus suscripción o aquellas que el envío es de una especial dificultad estamos pensando aprovechar la página web de la Familia en lengua española para ir colocando on line los nuevos números una vez que éstos se hayan distribuido a los suscriptores. Por ahora es un proyecto que exige un poco más de reflexión y que inevitablemente necesitará personas que lo ejecuten materialmente. Creemos que esta solución puede ser satisfactoria para algunos suscriptores fuera de España. También tenemos conciencia de que el acceso a Internet no es igual en todos los lugares del mundo.

Hemos de agradecer la labor desempeñada por muchos en estos últimos años y, en especial, al P. Antonio Ramos Estaún que durante décadas ha sido el alma mater del Boletín y la memoria histórica de una aventura de la que se puede sentirse humanamente satisfecho. Damos gracias a Dios porque la espiritualidad foucauldiana ha sido difundida por este sacerdote zaragozano no sólo con el Boletín sino potenciando otras publicaciones que son y serán un punto de referencia para todos los interesados por vivir el Evangelio al estilo del Hermano Carlos de Foucauld.

También es justo agradecer las muchas respuestas a las demandas de actualización de las direcciones y envío de suscripciones. A todos los que participamos en la publicación del Boletín, y de manera especial en nombre de sus responsables y delegados, os tenemos que dar vivamente las gracias por vuestra ayuda y vuestra paciencia. Para nosotros es un reto constatar el interés por la espiritualidad y por el Boletín y esperamos, con la ayuda de Dios y vuestra, normalizar la situación e incluso ir ganando suscriptores como medio de difusión del carisma e intercambio de vida y experiencias de toda la familia foucauldiana.

MANUEL POZO OLLER,
Director

Crónica del Encuentro



LA SUAVE NIEBLA, LA LLUVIA FINA JOSEP CALVET

“Venim del Nord, venim del Sud, de terra endins, de mar enllà...”
“Venimos del Norte, venimos del Sur, de tierra adentro, de allende el mar...”

Con esta frase empieza una conocida canción de Lluís Llach que tan acertadamente podemos aplicar a nuestro encuentro: llegados desde los cuatro puntos cardinales de la Península: de Andalucía, de Extremadura, de Murcia, de Asturias, del País Vasco, de Valencia, de las Baleares, de Madrid, de Aragón, de Cataluña, de las Castillas, del vecino Portugal; de allende el mar: de la inmensa panza de América del Sur que es el Brasil y del Chile que aferrado a la espina dorsal andina se baña todo él en el Pacífico, aguas cálidas en la frente, gélidas a los pies. Y con la variedad de orígenes un objetivo y una espiritualidad comunes expresados en diversidad de carismas que multiplican compromisos: el rico y bello legado del Hermano Carlos, por Amor, por imitación del Maestro; Ser entre, Ser con, Ser para, Ser allí donde cada uno está.

90 participantes, bastante personal masculino pero mas mujeres; algunos jóvenes, incluso un rejuvenecedor anciano, pero la mayoría transcurriendo por el “centro” de la vida, esos años que van de los 40 a la jubilación y un poco más. Laicos, religiosos, sacerdotes, padres y madres de familia; gente de barrios obreros, del trabajo manual, del hogar, de la enseñanza, de la pastoral parroquial, del acompañamiento en la prisión y los hospitales, del campo, de las profesiones liberales y de la activa jubilación encarnada en silenciosa oración y en compromisos sociales concretos; puestos todos en marcha y camino para participar y dar sentido a la Asamblea Interfamiliar Carlos de Foucauld de España 2008. El lugar del encuentro: la Casa de Espiritualidad Santa María de la Institución Javeriana, en Galapagar, Madrid. Lugar y ambiente acogedores, espacio amplio, agradable, ordenado, cuidado con mimo y dotado de todo aquello que ayuda tanto a la convivencia y al compartir como a la soledad, al recogido silencio y a la oración. Las fechas: 5, 6 y 7 de diciembre, ese puente largo, nombrado de la Purísima por unos, de la Constitución por otros. El ambiente muy festivo, agradecido de reencuentros y de nuevas amistades, salpicado también de alguna que otra añoranza, que la vida pasa y pesa...

El tema del Encuentro: Carlos de Foucauld: Un mensaje para hoy. Claves de Identidad. Después de la presentación del Encuentro y de los grupos participantes y para ayudarnos en la reflexión y enriquecerla así como para intentar establecer esas claves de identidad de nuestra espiritualidad, un ponente llegado de Brasil: Carlos Palacio, provincial de los jesuitas de aquel país; sabio y espiritual a la vez, muy cercano a las personas y buen conocedor de la figura y el espíritu foucauldiano.

Centrándome ya en las dos ponencias que nos dirigió, después de repasar las notas que tomé voy a intentar dejar constancia de lo que me pareció esencial de su reflexión a sabiendas de que será un repaso incompleto y parcial, pues cada uno oye y capta, no sólo según su inteligencia, sino muy especialmente según su momento vital y su propia sensibilidad espiritual. Vaya por delante que el contenido de sus intervenciones fue de lo más acertado y “refrescante”. Ahí va algo de lo mucho que nos dijo: Empezó planteando algunas preguntas para después, al contestarlas, desplegar el “grueso” de su intervención: ¿Tiene la intuición de Carlos de Foucauld una base sólida en el Evangelio y en el mensaje de Jesús? ¿Cuál sería la misión que como familia podríamos tener? ¿Cuáles son los fundamentos cristológicos, teológicos de la

espiritualidad de Carlos de Foucauld? A partir de ahí empezó a hablarnos del “talante” de la experiencia espiritual del hermano Carlos, de que esa experiencia genera una teología, de su descubrimiento del “Absoluto de Dios”. No es una espiritualidad teórica: es la vida primero, después las formulaciones seguidas de decisiones de camino, de realización de proyectos, de ir más allá... siempre experiencia de búsqueda para hallar la respuesta a su constante, ¿qué debo hacer? ¿qué quiere Dios de mí? Interpretando las nuevas claves que van apareciendo ante él - ésta es también una llamada que se nos dirige: saber interpretar las claves que van apareciendo en nuestra vida, en nuestra sociedad. El hermano Carlos está siempre en itinerancia; transita desde la increencia al descubrimiento de Dios como Absoluto, insatisfecho siempre, pero no con amargura sino por su búsqueda constante, su ir mas allá en pos de Dios: ¿Qué quieres Señor? El Absoluto de Dios lo encuentra Carlos de Foucauld en lo mas concreto, en lo humano en que se encarnó Jesús, y, por lo tanto, en las necesidades de los que le rodean. Halla la dimensión contemplativa en el estar en contacto con el prójimo, no en aislarse. Carlos de Foucauld se descentra de si mismo ya que su centro está en Dios y los hermanos y esto es plenamente evangélico. Está “impactado”, dijo el conferenciante, por el “núcleo duro” de la fe cristiana: a Dios sólo lo podemos encontrar en la “carne humana”, en el hombre-hermano.

La espiritualidad de Carlos de Foucauld es una espiritualidad para nuestro mundo, así pues, nos preguntamos, ¿Cuál es la misión de la Fraternidad hoy en el mundo? La respuesta, ser y vivir para los “otros”. Faltan en nuestro tiempo propuestas eclesiales que atraigan a la gente. Predomina lo doctrinal sobre lo experiencial, los ritualismos y las prácticas espirituales tradicionales. Necesitamos creatividad. Para el Hermano Universal Dios está en el corazón del mundo, en el mundo hace experiencia de Dios. Y nosotros también hemos de hacer experiencia de Dios encarnados plenamente en la realidad del mundo. Se trata pues de una espiritualidad de la encarnación. Llegados aquí Carlos Palacio pasa a resumir muy acertadamente la “misión” de la Fraternidad: Avisar de que en muchos aspectos estamos muy alejados del Evangelio, pero este aviso ha de ser dado sin estridencias, viviendo. Ante todo “ser”, “vivir” antes que “hacer”: lo cristiano es la vida. Espiritualidad del hacerse próximo, prójimo de los otros. Vivir hoy una espiritualidad que en cierta manera sea, para la Iglesia, como una memoria crítica de lo que ha de ser la espiritualidad evangélica. El contenido de la vida espiritual de Carlos de Foucauld es la vida común vivida con espíritu, vivida de otra forma, la forma de Jesús. Hemos de “creer” firmemente en esta “misión”.

Todo esto y mucho más que seguro he dejado atrás, dio origen a un enriquecedor turno de preguntas y a un ágil diálogo con el ponente: “Tengo una pregunta para Carlos” (Palacio) en la línea de lo oído y de las propias experiencias de los participantes en el Encuentro; riqueza sobre riqueza, la vida puesta en ideas, ideas devenidas vida.

Desarrollándose las ponencias de Carlos Palacio en las mañanas del 6 y del 7 de diciembre, la tarde del día 6, antes de la adoración, estuvo dedicada a la participación en los “talleres”; los siete muy bien pensados para enlazar con el tema del encuentro y dotados de tiempo suficientemente amplio para compartir sin prisas, aunque, ya se sabe, siempre hay intervenciones que se extienden y extienden... somos tal cual y el amor fraterno también se ejercita aceptando estas situaciones aunque a veces nos impacienten. Los talleres a los que los participantes se apuntaban según sus propios gustos o sensibilidades, estaban sustentados en textos escogidos entre los escritos espirituales y la correspondencia del Hermano Carlos, y sus títulos y temas tales como: “Amor apasionado por Dios”, “Hacerse pequeño para hacerse hermano”, “Evangelio y Eucaristía”, “Hermano Universal”, “Gritar el Evangelio con la vida”, “La fe en el Señor

de lo imposible”, “Contemplativos en el corazón del Mundo que Dios ama”. Cada uno de estos temas, con un animador del diálogo en cada grupo, dio pie a un amplio compartir de reflexiones y vivencias y, tal y como estaba previsto, generó frases a modo de oraciones que se fueron leyendo a lo largo de la hora de adoración en la capilla. Momento “fuerte” éste: El silencio, el reconocimiento de la Presencia, el “callar” juntos, tan personal y a la vez dotado de tanta fuerza y dimensión comunitarias.

Muy larga está resultando esta crónica pero aún me queda mencionar un elemento realmente novedoso, incluso rompedor, y que a buen seguro tendrá un lugar especial en el recuerdo que este Encuentro familiar habrá dejado en sus participantes: la obra de teatro titulada “Su turno”, comedia sacra en tres actos inspirada en la vida de Carlos de Foucauld, como la define su autor, Javier Sahuquillo, joven autor y actor amateur, y profesor del departamento de Historia de la Universidad de Valencia. Él en el papel del Hermano Carlos, junto con el grupo de jóvenes actores del colectivo teatral “Sense Trelat” de la Universidad de Valencia, dan vida a un texto ágil que no pretende ser exhaustivo y que, con gracia, una buena pizca de sentido del humor y algún que otro personaje y “gag” realmente sorprendentes, humaniza y despoja de patetismo a la figura del Hermano Carlos y al mismísimo Dios, el otro personaje importante de la obra. A quien se le explique ésta sin haberla visto representar, pudiera parecerle superficial el tratamiento por lo atrevido y poco convencional, una virtud cuando de crear se trata; nada más lejos de la realidad; Javier ha tenido que sumergirse en la lectura de la vida del Hermano Carlos, de algunos de sus escritos, ha leído más de una biografía, se ha documentado bien y se notaba que había explicado correctamente el personaje a los otros actores. Mucho respeto mostraron por la audiencia y cariño por su trabajo, y se notó en el largo aplauso final, se notaba también en las caras de la gente durante la representación, sorprendidos sí, gratamente, novedosamente. No se nos agota la figura y el espíritu del Hermano Universal.

Al salir del improvisado “teatro” seguía en la noche la niebla suave, la lluvia fina empapándolo todo sin ruido pero persistentemente, con un profundo sentido espiritual.

Faltan cosas, seguro, y si estas líneas merecen vuestra lectura, hacedme el favor de completar lo que falta con vuestros recuerdos.

26 de diciembre 2008,
día de Sant Esteve.

[Cf. página web Familia Carlos de Foucauld]



BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA DE CARLOS PALACIO

Carlos Palacio tiene 66 años, nació y pasó su infancia en Santander, y se marchó muy jovencito al noviciado de los jesuitas al Brasil, donde vive hace 48 años. Se ha dedicado a la enseñanza de la teología y al acompañamiento personal, y es actualmente provincial de la provincia “Ce – leste”, o sea, “Centro – Este”, pues los jesuitas tienen tres provincias en ese gran país.

Desde hace mucho tiempo, ha ayudado con diversas aportaciones a las Hermanitas y a los Hermanos de Jesús, sobre todo de América Latina, y es un buen conocedor y simpaticante del carisma del Hermano Carlos.

Fundamentos cristológicos y teológicos de la experiencia espiritual del Hermano Carlos de Foucauld.



Aunque esté muy contento, me dirijo a Vds. con un cierto temor y temblor. Por dos razones: la primera porque el Hermano Carlos es una figura cuya estatura es gigantesca y es un atrevimiento meterse a dar consejos en esta línea, y el segundo motivo es el hecho de hablarles a ustedes, que son los herederos naturales de esa vida y de esa experiencia espiritual.

Voy a intentar de manera muy sencilla compartir con ustedes lo que alcanzo a ver y lo que me parece importante en esos dos temas que me plantearon. Son más intuiciones que propiamente afirmaciones o certezas apodícticas sobre la espiritualidad. Pero es como yo lo veo, mi pobre apreciación que no es ningún dogma. De modo que les dejo el consejo de San Pablo: prueben de todo y quédense con lo que les sirva.

INTRODUCCIÓN

El título mismo que me dieron me parece problemático. No me parece que haya que hacer una fundamentación teológica de la espiritualidad del Hermano Carlos. Porque ya la tiene. Creo que la tarea es explicitar las bases teológicas sobre las que reposa dicha experiencia. Porque hablar de “fundamentación teológica” puede dar a entender que hay que darle una base sólida, como si no la tuviera. Yo creo más bien que hay que desentrañar cada vez más el fundamento teológico que tiene, que es el que precisamente puede alimentar una teología. No es la teología la que va a dar carta de ciudadanía a esa experiencia espiritual, sino que es ella la que nos tiene que enseñar. Es muy importante, porque es como darle la vuelta a la cosa. Con esto estoy diciendo que hay mucho que aprender todavía de esa experiencia espiritual, y que eso no se aprende en los libros ni en los grandes teólogos. Lo más que podemos hacer es darle nombre a lo que está siendo vivido.

En este sentido, no empezaré por lo que ustedes formularon como las claves de la identidad. Sé que les preocupa esta cuestión de la identidad, y que no les preocupa solo a ustedes, sino a todos nosotros, como cristianos y en las diferentes familias religiosas. No se trata en primer lugar de una cuestión teórica, porque más o menos teóricamente todos tenemos clara la identidad de lo que somos. Se trata más bien de desentrañar de esa identidad cómo tiene que ser vivida, entendida y presentada hoy.

No es que no sepamos, es que a lo mejor nos quedamos en el pasado, con las primeras formulaciones. Evidentemente, toda experiencia es formulada con el lenguaje disponible en el tiempo en que nace. Y la del Hermano Carlos lo mismo. Es evidente que el Hermano Carlos está mucho más cercano de nosotros que, por ejemplo, San Ignacio de los jesuitas. El lenguaje es mucho más cercano, lo que no quiere decir que no esté condicionado también por su historia, por su vida, por la Iglesia de su época. Entonces, la tarea o el esfuerzo al ponerse en contacto con esa espiritualidad es desentrañar su actualidad.

Hay que cuidar para que no se petrifique, como si no hubiese más que repetir lo que se ha dicho una vez por todas; no, hay que hacer constantemente el esfuerzo de una traducción viva y actual. Este esfuerzo sí lo podríamos llamar de búsqueda de los fundamentos, pero búsqueda de algo que ya está fundado. La experiencia del Hermano Carlos es el Evangelio. No hay mejor teología cristiana que la de Evangelio. Cuando se olvida eso la teología se convierte en especulación.

En este sentido, explicitar hoy eso en una familia como ésta tan diversificada no es nada fácil. Es diferente cuando se trata de un grupo más o menos homogéneo. Pero la diversidad de esta familia es también su riqueza. Una de las genialidades del Hermano Carlos es no haber restringido la experiencia a una única forma de vivir. Aunque él haya soñado en hacer reglas para hermanos y hermanas, al principio. Pero dejó abierta la

experiencia para que pueda ser captada y vivida de muchas formas. Y ahí, en esta diversidad, está la riqueza de esta experiencia y la fuente de inspiración. Esa diversidad es al mismo tiempo una riqueza y un desafío: desafío en el sentido de que no la podemos meter en una camisa de fuerza; pero por otro lado no se puede diluir de tal forma que todo quepa en ella, porque si no habría el riesgo de que cada uno se arrogue el derecho de decir: nosotros somos herederos también del Hermano Carlos. Hay que poner ciertas balizas, o pautas. Y en este sentido entiendo yo su preocupación de buscar claves de identidad que no amarren de una manera arbitraria, pero al mismo tiempo que no quede todo tan suelto que cualquier cosa pueda caber en esa experiencia espiritual.

En ese sentido voy a desarrollar brevemente tres pasos: El primero sería reflexionar sobre el talante de la experiencia del Hermano Carlos. El talante, que no se confunde con las claves. Al desarrollarlo, ustedes verán un poco lo que quiero decir con eso del talante. Es una forma de vivir. Después, evidentemente, lo que ustedes llaman claves y que son rasgos arrancados de ese modo de vivir, son traducciones de eso, pero que no pueden ser entendidas fuera de ese talante, de ese modo de ser, y de ese itinerario, porque si no se harían algo abstracto que después cada uno puede interpretar como quiere. Y en tercer lugar, muy brevemente, daría algunas pistas de donde está arraigado esto teológicamente o cuales son los fundamentos teológicos que están implícitos, vividos, no explicitados formalmente en la experiencia. El Hermano Carlos lo explicitó en sus escritos, pero no en forma de síntesis acabada; su preocupación no era hacer una teoría espiritual. Y creo que eso es muy importante: una cosa es la experiencia espiritual y otra la teoría espiritual. No se pueden confundir, aunque estén unidas y por ambos caminos se puede profundizar la experiencia.

1. El talante

Vamos al primer punto que les proponía: el talante de la experiencia espiritual del Hermano Carlos. No se trata de una espiritualidad teórica, lo que importa en esa experiencia no son, en primer lugar, los contenidos, es la vida, de la que después pueden brotar esas consideraciones. Con eso quiero decir algo muy sencillo: la experiencia del Hermano Carlos me parece fundamentalmente un camino, un modo de ser. Y como camino y modo de ser sólo puede ser comprendido desde el fin, a posteriori. Él no tenía en mente desde el principio ni un proyecto ni una teoría ni ideas claras. Se arriesgó a entrar por un camino y a dejarse conducir. Y al final de ese camino, releendo el itinerario, se puede decir: mira lo que estaba ahí, y esto es lo que yo intento vivir y lo que propongo para vivir.

Me parece muy importante tenerlo presente, porque el camino, la forma de llegar a eso, es inseparable del contenido. Para comprender esas claves, el contenido de lo que ellas quieren transmitir, tenemos que volver siempre a cuál fue su gestación en el camino del Hermano Carlos. Ahí es donde podemos recogerlas en su génesis y replantarlas o reproducirlas o actualizarlas: un mensaje para hoy. Eso no es arbitrario. Pero solo se puede hacer si nos damos cuenta de que no estamos haciendo especulaciones, estamos intentando recoger de este camino lo que tiene para decirnos hoy.

Veamos ahora algunos aspectos que se desprenden de este talante.

2. Rasgos o claves de un talante

a) La itinerancia geográfica del Hermano Carlos no fue en vano o inútil, no fue sencillamente el impulso de un aventurero, que lo fue también, como militar. Pero cuando empieza su itinerario espiritual, su itinerancia geográfica es expresión de una itinerancia espiritual, algo mucho más serio y más profundo. Me parece importante porque traducirlo en términos de itinerancia significa que su experiencia, desde el principio hasta el fin, es una experiencia de búsqueda, no es una experiencia hecha. Se sorprendió al ser desconcertado por Dios para hacer ese descubrimiento y Dios le pareció siempre inalcanzable, mayor de lo que él en cada momento iba captando, Dios estaba siempre “ailleurs”, en otra parte, y cuando intentaba fijarlo se le escapaba.

Esta es una característica de la experiencia como abierta, como camino. Y por eso, desde el principio al fin, él fue un buscador, y su experiencia fue vivida hasta el final como algo inacabado, no porque no tuviese claridad sobre lo que quería, sino como algo a lo que no se podía poner punto final, porque Dios puede siempre volver a sorprender. O sea, en ese sentido la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld es una experiencia inacabada, abierta, en construcción. Y esa forma de vivirla es tan importante como los contenidos, porque si no los contenidos se nos cierran, ya sabemos lo que son, mientras que en realidad, viviendo abiertos, los contenidos nunca se “saben”, y eso justifica que se “busque” siempre la identidad. No porque falte, sino porque no se la puede encerrar.

b) Otro rasgo característico de esta manera de ser: se trata de una experiencia interrogativa, está hecha de preguntas. Desde que se pregunta: ¿Dios existe?, hasta que se pregunta: ¿Quién es ese Dios? ¿Cómo es? ¿Dónde está? ¿Cómo responderle? Eso le deja inquieto hasta el final, nunca se lo formuló de manera definitiva: le fue dando respuesta a medida que vivía, pero no se satisfacía diciendo: ahora sí, ahora ya. Por eso la pregunta que aparece muchas veces en sus escritos es esa: ¿Qué debo hacer? No tiene una respuesta hecha, la tiene que buscar hasta el final: la búsqueda de la voluntad de Dios en su vida le hace itinerante, no sólo geográficamente, sino en su vida espiritual: busca la Trapa, ser ermitaño, busca el desierto, busca sin parar. Esa búsqueda gira alrededor de una pregunta: ¿Qué quieres de mí? ¿Cómo responder? ¿Qué debo hacer?

Este aspecto me parece fundamental. La lectura de los textos del Hermano Carlos me inspira eso. Creo que es ésa una de las raíces de su actualidad. No es una espiritualidad cerrada, completa, hecha, sino por hacer. Por eso tiene todo su sentido que se pregunten: ¿Cuáles son las claves de esa identidad, hoy? No porque no lo sepan, estarán cansados de saberlo, pero ¿cómo abrirlas hoy para otra circunstancia? Porque Tamanrasset puede ser cualquier lugar, hoy, no necesariamente tiene que ser el desierto. La increencia y el diálogo con los musulmanes puede ser aquí, hoy. Es una manera de decir los acentos, las claves, hemos de encontrarlas a medida que la vida nos desafía, y no pensar que ya están hechas. En ese caso bastaría vestirse el hábito con el corazoncito... Lo que hace falta adquirir es esa mirada penetrante que él tenía, y el corazón que se deshace. Esto es lo importante.

c) Un tercer aspecto de esta experiencia espiritual es el descubrimiento de lo que él formuló como el absoluto de Dios. En esta itinerancia pasó de increyente (aunque haya sido cristiano bautizado, pero abandonó la fe) a una conversión que le lleva al descubrimiento de Dios como absoluto: “me di cuenta, dice, que no podía hacer otra cosa que vivir únicamente para Él”. Eso es el absoluto, no es una teoría, no es un concepto teológico. Y todo el lenguaje del Hermano Carlos está marcado por esta totalidad: “Todo, todos, glorificar y consolar lo más posible, esto es definitivo, es para siempre”... Algo se apoderó de él que nada podía quedar fuera. Es la experiencia del

absoluto. Es una verdadera experiencia mística. No en el sentido que se da con frecuencia a lo “místico” como algo raro, extraordinario, sólo para privilegiados. Se trata de algo básico cristiano: la experiencia de haber sido cogido, agarrado por alguien del que no hay cómo escapar; todo tiene que entrar en la respuesta.

La otra frase que está en los textos que tenéis aquí: “¡Qué grande es Dios! ¡Qué diferencia entre Dios y todo lo que no es Él!”. En una frase como ésta se expresa la tensión entre lo relativo de lo humano, de cada día, de lo que traemos entre manos, todo lo que no es Él y por eso mismo la insatisfacción que eso provoca y la necesidad de buscar más y siempre, hasta que se dé uno cuenta y diga: esto es lo que yo quiero. Esa tensión, que sabe constantemente relativizar lo que no es el Señor y lo que es Dios. Pero ahí ya, sin condiciones. Una vez que sabe lo que él quiere, tiene que entrar todo, no se puede quedar a medias. Una marca de esta totalidad y de este absoluto es la experiencia del 15 de enero de 1890, un hito de su vida: cuando decide irse definitivamente a África, y rompe con la familia. Ruptura muy dolorosa para él, porque era dejar todo lo que más quería, la familia. Llega entonces a esa separación, a esa inmolación de todo lo que para él significaba la vida en aquél momento. El “todo” en ese momento significó eso. Después irá integrando otras cosas, pero sin el arrancarse inicial no hubiera sido capaz de vivir como vivió. Y eso no aparece en abstracto de unos contenidos, sino que aparece en el camino concreto. Y eso es lo que tenemos que recuperar. El camino concreto nos puede liberar de las interpretaciones erradas. El camino concreto: al ver por donde él pasó, uno puede decir: “No me engañé al interpretar esto así, o al interpretarlo ahora de otra manera”.

Esto es lo que justifica la búsqueda de la voluntad de Dios: es la raíz de la sumisión del Hermano Carlos en obediencia al Señor, es la raíz de la obediencia. La raíz de la obediencia no es someterse a un superior o a un responsable, la raíz de la obediencia es aceptar que todos, con alguien al frente que nos anime, estemos en búsqueda de lo que Dios quiere. Y cuando nos rebelamos contra esto, muchas veces es en nombre de nuestro individualismo, de nuestra autoafirmación. Pero entonces nos hemos cargado ya este itinerario. Yo creo que fue también lo esencial de la búsqueda del Hermano Carlos al decidirse por la Trapa y al vivir siete años en ella. Él se somete a lo que Dios le va manifestando y trata de aclararlo y se relaciona por correspondencia con Huvelin y se somete a la obediencia aunque no vea claro, espera que le dé su parecer antes de dar el paso. Así lo va haciendo en todas las etapas y búsquedas de su itinerario hasta el fin. En el fondo, parecía un hombre continuamente insatisfecho. No con una insatisfacción que nos deja mal, o sea: “ya estoy cansado, ya estoy harto”; no, es la insatisfacción que le inquieta porque sabe que no ha llegado a todo, y no puede poner punto final.

d) Así se explica también, yo creo, otra característica de esta experiencia: el amor apasionado a Dios y a Jesús y el abandono. No se trata de un “sentimiento”. Al decir: “Padre, en tus manos me abandono”, es una vida la que se expresa; pero entre otras cosas este abandono significa la inseguridad y el buscar constantemente, y el no poder pararse. Porque si no sería una actitud muy bonita, decir: me abandono a Dios, que haga de mí lo que quiera. Lo que pasa es que el que lo tengo que hacer soy yo, pero lo hago seguro de que no estoy en el vacío, que estoy en sus manos, que me puedo abandonar y que me guía, aunque de manera atormentada, muchas veces.

Este abandono por un lado es la experiencia de sentirse realmente amado, como hijo. Esta oración, que acaba siendo una oración, pero que es expresión de lo que él leía en el evangelio, es la actitud del hijo, por sentirse amado y saber que está seguro en la inseguridad, y al mismo tiempo es lo que le da la dimensión cada vez más explicitada de

sentirse hermano de todos y de querer amar a todos, el hermano universal, que también es una frase muy bonita, pero que la podemos vaciar completamente porque lo universal en él pasa siempre por lo concreto. Amó a todos y a cada uno como se presentaba, y no tenía límites para eso, y así entra en lo universal por ahí. Una frase de él que recogen ahí es: “Sentirse en manos del Amado, ¡y de qué Amado! ¡Qué paz! ¡Qué dulzura! ¡Qué abismo de paz y confianza!”

e) Otro aspecto importante sería el siguiente: poco a poco el Hermano Carlos fue descubriendo este absoluto de Dios en la carne humana, en Jesús de Nazaret. Es todo el descubrimiento que fue haciendo poco a poco de la centralidad que tenía para él la figura de Jesús de Nazaret. También ahí hay un itinerario: No sé si me equivoco, pero a veces tengo la impresión que al principio, su cabeza está poblada por un Jesús imaginario, tal como él lo proyecta, tal como él lo imagina, tal como él se lo representa. Idealizado, muchas veces. De ahí, querer empezar por una imitación literal: Hay que ir a Nazaret, hay que ir a Belén... San Ignacio, cuando hizo la peregrinación a Tierra Santa, fue a visitar el monte de la Ascensión, después se volvió y ya tenía que marcharse pero dijo: Ah, no, me he olvidado donde estaba el pie derecho y el pie izquierdo...

Una imitación que empieza por ahí, es natural, es un descubrimiento tan aplastante de que Dios se haga carne, y que deje marcas en la vida, que uno se apasiona por eso, como se apasionan los enamorados cuando empiezan a conocerse y empiezan a ver detalles y cosas, que no son la persona, pero son expresión de la persona. De este primer paso del descubrimiento de Jesús, el Hermano Carlos va siendo conducido poco a poco a lo que hay de esencial en este descubrimiento: el dejarse configurar en toda su vida por Jesús y como Jesús. Esto es un absoluto. Esto ya no tiene nada de imitación, porque es imposible imitar, eso es renunciar a ser él y a vivir desde él mismo. En el fondo es aceptar ser vivido por Jesús. Es algo muy fuerte. No se asusten, es lo que dice Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí”. Lo que pasa es que lo leemos con una sencillez: ¡Qué bonito! ¿Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí! Claro, pero qué significa que Cristo viva en ti. Y que te configure totalmente con Él. Y que eso te haga alegre, y feliz, y realizado. Y que perdiéndote te encuentres. Esto es muy gordo, es una cosa espantosa...

Así se puede entender qué significa para él “gritar el Evangelio con la vida”: no tiene otra manera de decirlo. No bastan palabras. Gritar el Evangelio con la vida es eso, es decir, si yo me dejo configurar en todos mis aspectos, en todas las dimensiones de mi vida, por Jesús y como Jesús, yo soy testigo sin quererlo. Él no se propone ser testigo de nadie, lo es por gracia, porque le fue dado, como don. Y tampoco se preocupa con otras cosas, ¿qué tengo que hacer? bueno, eso, sencillamente, solo. ¿Les parece esto poca misión? ¿Quieren buscar todavía más trabajo?

Yo creo que ahí radica, en este descubrimiento progresivo, lo que él formulará después como “Jesús, el Modelo Único”, pero no entendido en el sentido de modelo plastificado aquí y ahora voy a imitar sus rasgos, sino en la única manera de vivir y ser vivido, es lo que alimentó constantemente su sueño de fundar algo que no existía, decía él. De crear algo nuevo. Por eso no le satisfizo la Trapa ni buscó otras congregaciones, no por desprecio, sino porque no era lo que él buscaba. Y tenía esa necesidad: Como él dice, “seguir el ejemplo y los consejos de Jesús Nuestro Señor, solo puede ser algo excelente”. Pero esto no es sólo seguir los consejos, seguir el ejemplo, sino dejarse triturar. Y lo puede decir con esa alegría: “es lo que hay de más excelente...”

f) En este contexto, adquiere una nueva luz la dimensión contemplativa del Hermano Carlos por la que siempre luchó, y que le costó encontrar; que no encontró en

la Trapa, ni haciéndose ermitaño, solo, sino que después la encontró al hacerse próximo o prójimo de los otros; la encontró porque ya le había sido dada esa mirada que le permite taladrar el fondo de la realidad. Era otra contemplación la que él buscaba, no menos seria e importante. A veces pensamos que lo contemplativo es para las monjas y los monjes de vida contemplativa, muchas veces se ha asociado la contemplación a la mística y a los fenómenos extraordinarios. Esto es una manera de empobrecer la contemplación. Santa Teresa de Jesús era una gran contemplativa pero tenía los pies en la tierra, profundamente. No era cualquier devota. Hay una contemplación que hace parte de la existencia cristiana, y que nos la han quitado muchas veces, o que la hemos perdido, y entonces la experiencia cristiana se vacía, porque se ritualiza, y se hace prácticas espirituales, repetición, y no alimenta esa visión que nos permita ir más allá de las apariencias. Esa es la contemplación, me parece, del Hermano Carlos, y lo que explica que este itinerario le llevase a meterse en el corazón del mundo, porque ahí encontraba a Dios encontrándose con los otros. Pero eso no es evidente. Hay que tener ojos para descubrirlo y contemplarlo y poder entusiasmarse. Esa vida, esa experiencia, ese itinerario, serían imposibles sin esa dimensión contemplativa nueva. Es realmente un camino nuevo. También en la contemplación. Lo poco que conozco de las hermanitas y de los hermanos siempre me ha impresionado: Una vida de esas solo se sustenta a largo plazo por gente mística, en el sentido fuerte y profundo de la palabra. Y esa es la espiritualidad de todos ustedes.

Voy a dejar ahora lo de las claves porque ya he ido aludiendo más o menos dando pinceladas, diciendo cómo habría que situarlas en ese proceso espiritual, y hacerlo constantemente, porque creo que es lo que nos puede revitalizar. Es un trabajo sin fin, que les cabe a ustedes, como los que están encarnando esa espiritualidad. Entonces, dejamos los rasgos y las claves, que están más o menos situados. Es suficiente, ustedes los conocen mejor que yo. Era más que explicitarlas, ponerlas en el contexto del itinerario. Esto es lo que me parece que les puede ayudar a renovarse y a releer el mensaje para hoy.

3. Fundamentos o raíces evangélicas

El tercer punto sería, brevemente, no una fundamentación teológica de esa experiencia, sino qué es lo que uno puede desentrañar de esa experiencia que nos permita ver en qué se apoya teológicamente. Porque apoyo, lo tiene, no es que se le tenga que dar. En este sentido, vamos a pensar un poco sobre eso.

En todo su itinerario, y en el proceso que hizo el Hermano Carlos, hasta esa identificación cada vez más entrañable y profunda con Jesús de Nazaret, todo este proceso está basado en algo que es profundamente evangélico y, por tanto, profundamente teológico.

a) Como Jesús, el Hermano Carlos vive un descentramiento, es un descentrado, un “ex céntrico”. No me lo entiendan mal. Su centro no está en él, está fuera, como Jesús lo tenía en el Padre. Eso, teológicamente, es algo enorme, porque significa que él, a medida que va avanzando en su proceso, sólo se puede entender a partir del absoluto de Dios y a partir del absoluto de los hermanos. Eso es lo más central del Evangelio. Jesús empieza anunciando el Reino de Dios y la Buena Noticia a los pobres. Es eso. Y es algo básico, central, que tendría que ser el centro de todo cristiano, por supuesto de la vida religiosa. Y de la Iglesia. La misión de la Iglesia no es ella misma, son los otros. Si nos hacemos el centro, estamos completamente desplazados. Aquí hay materia para que

los teólogos se calienten la cabeza, porque son cosas que no se trabajan demasiado teológicamente.

b) Otro aspecto de esa base teológica es que el Hermano Carlos, como todos los grandes místicos apasionados por Jesús (Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, y otros muchos) son impactados y marcados por lo que podríamos llamar el núcleo duro de la fe cristiana, el núcleo que nos cuesta tragar, y por eso es núcleo “duro”, que es precisamente que el Dios cristiano sólo lo podamos encontrar en la carne frágil y que no hay otro Dios. Esto lógicamente es algo enorme, porque nos hace dar una vuelta total a la imagen que tenemos de Dios, y todavía no lo hemos asimilado, en términos cristianos. Grandes hombres y grandes santos sí que lo han asimilado, pero en términos de comunidad eclesial, yo creo que nos cuesta mucho llegar a eso. Experimentar la alegría de descubrir que la imagen que tenemos de Dios se nos revela en Jesús al revés: porque, ¿Dónde está en Jesús la omnipotencia de Dios? Jesús es un ‘fracasado’. Y sin embargo, le reconocemos como Hijo de Dios. Entonces, ¿qué significa la omnipotencia o el poder de Dios?

Hay que darle la vuelta a eso. ¿Qué poder es ese que se revela en la impotencia? Es el poder del amor. No hay otra fuerza, no hay otras armas. Jesús vence desarmado. El centurión y el buen ladrón reconocerán que, aunque le hayan destrozado, no le pudieron quitar esa fidelidad y esa fe; que no respondió de la misma forma. Y con eso vence realmente a la injusticia y al odio, lo vence en la raíz, lo hiere de muerte, pero siendo víctima del mal. Este es nuestro Dios. En la fragilidad, como dice Pablo, se muestra su fuerza. Es una paradoja, es algo que nos da la vuelta a todo lo que imaginamos.

¿Qué significa la sabiduría y la omnisciencia de Dios, que siempre se la atribuimos a Jesús? Jesús era omnisciente, desde el principio ya sabía todo, soplabla y salían palomitas del barro... los apócrifos los tenemos en la cabeza, nos han entrado por la tradición. ¿Y qué significa delante de lo que vemos que Jesús tiene que aprender, tiene que “hacerse” igual a nosotros? “Hacerse” significa un proceso, un camino, no saber, aceptar lo que es el límite de toda experiencia humana: no disponer del futuro y así irse abriendo camino. Ahí es donde tocamos el núcleo duro de la fe cristiana, eso es un escándalo, eso se nos atraganta, porque intuimos que puede tener consecuencias.

Esa proximidad del Señor Encarnado será la pasión del Hermano Carlos: Jesús Modelo Único; es donde él va aprendiendo que Dios, sólo es Dios en Jesús de Nazaret como próximo, como cercano, como pequeño, y por lo tanto al revés de lo que pensamos, se encuentra donde nosotros no lo iríamos a buscar. ¿Qué significa que Jesús como dice la carta a los Hebreos, “en los días de su vida, haya aprendido con dolor y lágrimas y gritos de sufrimiento”, hasta la cruz: “por qué me abandonaste”? Significa aprender padeciendo; o sea, obedecer es dejarse enseñar por la pasión y la vida, y así se va uno configurando a Jesús y a Dios. Esta es la obediencia de Jesús. El texto de Hebreos, con un juego de palabras muy bonito, dice: “Aprendió padeciendo, y así se hizo causa de salvación”. Lo que nos salva es haber vivido por dentro nuestra vida, nuestra experiencia, nuestras limitaciones, nuestra fragilidad. Nos salva por dentro. Nos enseña que se puede vivir eso de otra forma. Y eso es la gran Buena Noticia de Jesús.

c) Así se explica, cuando se profundiza en la vida del Hermano Carlos, por qué son inseparables en él la pasión por Dios y la pasión por los hermanos. No hay razones para separarlos. Es muy diferente vivir una causa, defender la justicia, luchar por los pobres, o estar con ellos porque son el rostro de Dios. Es muy diferente la manera de estar. Esto no tiene nada contra los que luchan por todas las causas buenas, pero creo que es muy importante percibir que si nosotros estamos ahí, tenemos que estar de otra

forma. No somos “actores sociales” en primer lugar, somos “hermanos”, somos los que se acercan. Puede ser que ustedes no ‘resuelvan’ muchos problemas, pero les dan sentido para que vivan sus luchas. Eso no es poco. ¡Es la esperanza! Cosa que en un luchador social no es el motivo principal; el motor es cambiar la situación, las estructuras.

Y hay que cambiarlas, pero no hay que confundir las cosas. Por ejemplo, en América Latina, muchas veces, la vida religiosa se entendió en ese trajín; la situación era tan gritante, tan injusta, que entonces muchos se fueron, nos fuimos tal vez diciendo: hay que luchar, esto tiene que cambiar... pero ¿qué es lo que nos lleva a nosotros a estar acá? Si tenemos la misma justificación, ya no somos, como quería el Hermano Carlos, testigos de Jesús.

d) Es muy difícil aceptar esta aparente inutilidad. Pero si leemos la vida de Jesús en términos de eficacia humana, fue un fracaso. Si nos ponemos a medir, a cuantificar, los resultados de la vida de Jesús son muy pocos: un grupito, que hasta el fin está completamente desorientado y huye. Poca cosa. Y miren por donde, veinte siglos después estamos nosotros aquí. Hay algo más que los resultados, entonces.

Tragarse esto es muy difícil, porque el mundo moderno lo que busca es eficacia, resultados. Las empresas lo que quieren es producir, y esto lo estamos transponiendo a la Iglesia y a la vida religiosa, y queremos “ver” los frutos. Y nos olvidamos de lo que Jesús dijo del sembrador: “otros recogerán lo que ustedes han sembrado”.

e) Por ahí creo que tocamos los ejes de una teología profundísima, muy seria, muy sólida que le da base a la experiencia espiritual del Hermano Carlos. Y de ella es inseparable toda esta dimensión contemplativa: algo que tiene que impregnar toda la manera de ser y de vivir, porque es alimentando esta contemplación en el sentido profundo, que podremos ir atravesando y taladrando las apariencias de la realidad hasta tocar el fondo verdadero de la realidad. Pero es algo que hay que ejercitar, hay que alimentarlo, no es espontáneo.

Por lo tanto, ha de ser una contemplación en la vida y de la vida, pero vista con los ojos de Jesús. Cada vez nos resulta más difícil, en el mundo tal como se presenta, como cristianos, ver positivamente esa realidad, porque lo que predomina es la crueldad, lo negativo, la injusticia, la destrucción, etc. Lo que no lleva naturalmente, casi espontáneamente, a una especie de desaliento: “Esto no tiene arreglo”. Y nos olvidamos que, “mutatis mutandis”, el mundo, cuando Jesús se encarnó, no era tan diferente; claro, en otro contexto, evidentemente. Sin embargo, la mirada que Jesús tenía sobre esta realidad era la mirada tierna y amorosa de la Trinidad, que se encarna en esta realidad y acepta que el Hijo llegue y penetre en ella para hacerse uno de nosotros.

Y esta mirada de Dios continúa sobre este mundo: este es el mundo amado por Dios, no hay otro. Algo ha de ver Dios en eso, además de lo que vemos nosotros. Esta presencia de Dios, esta mirada de Dios, es tan real como lo malo, la injusticia, la destrucción, etc. Tan real como eso, lo que pasa es que no lo alcanzamos, pero hace parte de la verdad de la realidad, hace parte integrante, porque Dios no se vuelve atrás.

La contemplación es precisamente tener ojos para esto, para ir hasta el fondo de esta verdad. Entonces se entiende por qué, en esa inmersión en nuestra vida, en la realidad cotidiana y banal, y sufriendose y sometándose a las mismas contradicciones, el Hermano Carlos decía que gritaba el Evangelio con la vida. Estaba de otra forma. No le hacían falta palabras, ni discursos, ni sermones. Es exactamente lo que hizo Jesús.

Conclusión

Jesús actuó poquísimos. Nos hemos olvidado. Eso también sería un tema teológico muy interesante, para darle la vuelta a la teología. Nos hemos olvidado que en la vida de Jesús, pongamos en los treinta y tres años, la mayor parte de la vida es no hacer nada, o sea, vivir la vida común de la gente. Eso es lo que Vds. llaman Nazaret que es mucho más que una palabra, es una vida. Son treinta años, o treinta y tres. Y sin embargo nos vamos a los dos últimos años, donde la misión estricta de Jesús parece que lo ocupa todo, y nos olvidamos de todo lo demás.

¿Qué significa teológicamente que Jesús haya de ser entendido a partir de la inactividad de toda su vida? ¿Y cómo eso nos obliga a interpretar de otra forma su misión? La misión de Jesús, en realidad, fue estar y vivir, y de ahí le venía su autoridad. Cuando la gente se admira: si no estudió, si no sabe, si no tiene letras. ¿Qué es esto? ¿De dónde le viene la fuerza que transmite? Vivir es la misión de Jesús, su verdadero mensaje.

Entonces, ustedes están anclados en la mayor oferta teológica cristiana, que es el Evangelio. ¿Estamos de acuerdo? Pues vendan todo lo demás y compren ese campo.

Actualidad de la experiencia
espiritual de Carlos de Foucauld para
la Iglesia y para el Mundo de hoy



INTRODUCCIÓN

Tal como me formularon el tema de esta segunda ponencia, es una cosa muy seria, muy impresionante, difícil de manejar, porque más o menos era esto: “Una espiritualidad para el mundo actual, la de Carlos de Foucauld”, y: “Misión de la Fraternidad en la Iglesia y en el mundo de hoy”. Son dos aspectos de un tema que es para asustar a cualquiera. En el fondo, son dos afirmaciones o aspectos de una misma y única realidad. Podríamos empezar diciendo que la espiritualidad del Hermano Carlos es la experiencia de ser y vivir para los otros.

Digo eso porque la palabra “espiritualidad” sugiere muchas veces – en cierta tradición cristiana a lo largo de los siglos – algo aéreo, alienado, distante de la realidad; recortes de una experiencia, aspectos que se subrayan o se ponen en primer plano de una manera de vivir. Hay “carismas” o “espiritualidades” que son más “devociones”. Por dar un ejemplo a las siete llagas del Señor. ¿Es esto suficiente para alimentar una verdadera experiencia espiritual, una espiritualidad? No se trata de despreciar las devociones; es un ejemplo de cómo muchas veces la espiritualidad se empobrece, se banaliza.

En este sentido creo que la fuerza de la espiritualidad del Hermano Carlos es como el soplo que le hace vivir, el soplo que alienta su experiencia de vida, de existencia. Y que no se puede reducir a un aspecto, sino que es el conjunto de esta manera de vivir que hay que alimentar y que alimenta la vida.

La raíz de lo que se podría llamar espiritualidad del Hermano Carlos es la experiencia de vivir con Espíritu. Por eso no se pueden separar los aspectos, por ejemplo: la espiritualidad del Hermano Carlos se alimentaría de la adoración. Si duda es un aspecto importante en su experiencia de vida, pero es un aspecto que no se puede separar, como tampoco se reduce la espiritualidad a la oración del abandono. Es esa totalidad la que inspira, alienta y da sentido al vivir. Por eso digo que son como dos lados de una misma experiencia y realidad. El tema de hoy es como volver a mirar la experiencia bajo otro prisma.

1. Situación espiritual del mundo actual

En un primer momento me gustaría reflexionar con ustedes en qué sentido ese talante espiritual – más que espiritualidad – del Hermano Carlos es una propuesta que puede interesar al mundo de hoy. Dónde y cómo situar esa propuesta. Para eso puede ser útil captar lo que introduce de verdaderamente nuevo en la historia de la espiritualidad cristiana el Hermano Carlos, y lo que hay en ella de inspirador para el momento de nuestro mundo y de nuestra cultura.

En gran parte el mundo actual, la sociedad actual, nuestra cultura posmoderna, se presentan como un ‘mundo sin Dios’. Es un poco lo que vehicula la cultura moderna y posmoderna. El hombre moderno se ha hecho el centro de su ser, de su vida, y en cierto sentido puede prescindir en todo de esa referencia a Dios. Por eso se habla tanto, ya desde el siglo XIX, de la “muerte de Dios”; o cada vez sentimos más, en el modo de vivir de la gente, la “ausencia de Dios”.

Las nuevas generaciones como que pasan de todo eso. Y eso se refleja en la pérdida de valores, la falta de sentido de la vida, en ese vacío en que las personas no saben lo que buscan. Cómo se refleja también en la búsqueda anárquica de “lo espiritual” en todas las formas posibles, las más exóticas, muchas veces. Pero en esa búsqueda hay una sed de algo que muestra que el ser humano no se puede abandonar sin más una referencia a la Trascendencia. Esa búsqueda muchas veces se contenta con

pequeñas trascendencias, podríamos decir, que de alguna manera nos hacen salir de nosotros mismos, pero que no se atreven a llegar a la experiencia de la verdadera Trascendencia. Pequeñas trascendencias que pueden ser mi grupito de amigos, mi club, mi región... Esto nos hace mirar un poquito más allá de nosotros, pero no nos saca de nosotros.

En este sentido, muchas veces, en la misma Iglesia, la manera de situarse delante de esta realidad cultural, la que nos toca vivir, está más habitada por lo que Juan XXIII llamaba los “profetas de la desgracia”, que no sabían ver los signos de esperanza, sino que lo ven todo mal. Así se impide que se pueda responder a esa situación de manera creativa, con algo que responda de hecho a la necesidad de esa situación.

Digo eso porque a este que hemos llamado muy genéricamente, un “mundo sin Dios” se le quiere responder muchas veces con un “Dios sin mundo”, o sea con propuestas espirituales que no responden a esa situación. Creo que en el ámbito de la propuesta de la fe actualmente, de la experiencia cristiana y de una espiritualidad capaz de dar sentido a lo que se vive hoy, hay una ausencia notable de propuestas eclesiales que sean atractivas.

La respuesta muchas veces es endurecer los aspectos doctrinales, pero esto no responde a los problemas de la gente, y por supuesto no alimenta una experiencia. Eso no significa que la doctrina no tenga importancia. Pero en su debido lugar. Ninguna doctrina puede sustituir la experiencia viva. Cada cosa en su sitio. Hoy predomina lo doctrinal sobre lo experiencial en la manera de proponer la fe cristiana. O entonces se insiste en los ritos, los ritualismos que muchas veces no llegan a la vida, no tocan la vida. Hay que ir a Misa porque hay que ir a Misa, y entonces la gente deja de ir a Misa... O hay que bautizar porque hay que bautizar, y la mayoría de las familias jóvenes no bautizan ya. Pero eso no se resuelve afirmando intransigentemente la ley, sino viendo cómo se ayuda a esa gente a descubrir y a hacer una experiencia que después podrá formularse en doctrina.

O entonces, refugiarse en las prácticas espirituales tradicionales, que se repiten mecánicamente pero que poco ayudan. En ese sentido, yo creo, sin querer hacer juicios contundentes, que los llamados “movimientos eclesiales” (no sé acá como funcionan, si son muchos o no, pero en América Latina y en el Brasil concretamente, proliferan de tal manera que uno se queda pasmado) son movimientos de masa, atraen a mucha gente, pero a gente ya tocada por la fe. La gran mayoría de la gente que no cree, no va atrás de esos movimientos que buscan lo sensacional, el espectáculo, lo puramente emotivo. Tocan la emoción de las personas. Pero, claro, cuando se acaba la emoción se queda uno sin nada. No se le da sustancia, consistencia a las cosas.

Ese tipo de abordaje no llega a la gente increyente. En el fondo es una respuesta tradicional, incapaz de distanciarse de un pasado conocido y responder con creatividad al desafío que nos pone esa realidad presente. En el fondo, hay como un miedo de confrontarse con esa vida, y por eso muchas veces esas “espiritualidades” yo diría que son espiritualidades de huida. Huyen de la realidad, se esconden. Es lo que yo decía: a un “mundo sin Dios” se le ofrece “un Dios sin mundo”. Como si dijese: yo tengo un Dios pero no tiene nada que ver con lo que pasa, con lo que se vive, con los problemas reales de la gente.

2. La propuesta espiritual del Hermano Carlos

Frente a eso, ¿cómo calificaría yo la espiritualidad del Hermano Carlos?: Con esta frase sencilla: “Dios en el corazón del mundo”. La experiencia de Dios, se hace metidos en plena realidad de la vida con todos sus problemas. Ahí es donde se tiene que

encontrar a Dios, y ahí es donde Dios tiene que iluminar la existencia. Creo que eso es una de las características de la vida, del modo de ser del Hermano Carlos y de lo que es el espíritu de esa experiencia, de donde vendría la espiritualidad. Es una espiritualidad de la Encarnación. Por eso es tan central en tal experiencia descubrir a Dios como el Dios de Jesús. No se trata de cualquier experiencia espiritual, o de cualquier Dios, o de cualquier trascendencia; se trata de un Dios que se revela en el corazón de la realidad humana de Jesús. Jesús no es sencillamente el ropaje humano de Dios, sino que es Dios por dentro de la existencia humana, sintiendo, experimentando, viviendo. Y al descubrir ese Dios de Jesús, la vida como que se ilumina de otra forma; los problemas reciben otro sentido.

En el fondo, creo que esa manera de ser recoge plenamente lo que Jesús, en el evangelio de San Juan dice tan insistentemente a sus discípulos: “Ustedes no son del mundo, pero tienen que estar en el mundo”. Una cosa es estar metidos en el mundo, y otra cosa es ser como los otros, en el sentido de vivir de la misma forma. Hay que estar en este mundo, porque es el mundo por el cual Dios da la vida y no se arrepiente, no vuelve atrás; pero hay que estar como él, de otra forma. Claro que Jesús está en ese mundo, sufriendo lo que hace sufrir a todo ser humano. No porque le agrada sino por opción, por amor, porque quiere abrir esta realidad a la experiencia del amor cercano de Dios. Eso es lo que nos puede abrir a la experiencia de que la simple “presencia”, ese “estar”, aparentemente inútil, no es tan inútil, porque nos va dando el sentido de que otro mundo es posible. Y no como utopía pura, como sueño, sino como realidad, porque esta realidad tan cruel ha sido ya tocada por esa presencia del Señor. Y eso es irreversible, o sea, el futuro de este mundo no está todavía por decidir; esa ambigüedad fue dirimida con la resurrección de Jesús, después de haber atravesado por toda esa realidad, sufrido esta realidad y haberla abierto a la novedad de Dios.

Esperar cristianamente no es esperar ciegamente, es esperar con sentido, con un sentido que está ahí. Esa experiencia está en el corazón de la espiritualidad del Hermano Carlos y es lo que le lleva a ser solidario con todos los hombres y mujeres, con el mundo, con la realidad más dura; pero solidario con la misma solidaridad de Jesús, con la solidaridad de Dios.

A la luz de la experiencia de Jesús, con el Hermano Carlos aprendemos a estar en la vida saboreando anticipadamente que cada una de estas realidades puede ser religada a Dios, puede ser puesta en relación con Dios, porque fue sentida por Dios, padecida por Él y así abierta al Padre en puro abandono. Eso es lo que nos permite creer verdaderamente que el ser humano es más de lo que nos quieren hacer creer. Y apostar por esto es toda una espiritualidad.

¿Cómo clasificar eso? Es la espiritualidad de Dios en el corazón del mundo. Podríamos decir que es esencialmente el Evangelio, la sencillez evangélica. Así de corto y de sencillo. Parece casi imposible. Pero ¿qué significa lo de “Señor de lo imposible”? Esa es la sencillez de la espiritualidad; como decía Francisco de Asís, es “el Evangelio sin glosa”, no al pie de la letra, sino sin glosa, es decir, sin adulzarlo, sin que lo maticemos demasiado. Eso no es fácil, pero es lo que el Hermano Carlos quería vivir. Y ahí es donde aparece precisamente la sencillez de esa espiritualidad evangélica y el sentido profundo del estar, de la presencia, del compartir, del vivir junto.

Así es como van apareciendo todos los rasgos que veíamos ayer. Por ejemplo, es una espiritualidad de un amor oblativo, porque sólo se puede vivir así por amor. Y por lo tanto es una espiritualidad eucarística en el sentido que el Hermano Carlos le da: la vida entregada, la vida ofrecida. Son cosas tan sencillas y tan enormes, que ya nos las tragamos sin pensar.

¿Es lo que vivimos? ¿Es la espiritualidad que transmitimos? Me refiero más al modo como la Iglesia se presenta en el mundo de hoy. En el fondo podríamos decir que esa espiritualidad nos permite, en un mundo aparentemente sin Dios, estar donde Dios está, y no donde lo imaginamos o lo queremos poner.

Lo que da una fuerza sorprendente a esa manera de ser y de vivir, es que esa presencia que alienta y da sentido a la vida de las personas, aparentemente inútil, es lo que la llamada parábola del juicio final revela. En ella se manifiesta de qué lado se posicionó y estaba Dios en este mundo aparentemente sin sentido. Eso no tiene mucho de religioso, de espiritual, en el sentido fácil de estas palabras, pero tiene todo de la espiritualidad de la Encarnación.

3. Misión actual de esa espiritualidad en la Iglesia y en el mundo

Situar esta experiencia o esta espiritualidad de esa manera, es importante para lo que nos preocupa: ¿cuál es la actualidad de esta experiencia? Para captar eso es necesario darse cuenta en qué contexto nos situamos, y qué respuestas se intentan dar, y qué podría dar, y puede dar ciertamente, la propuesta del Hermano Carlos. Y con eso pasamos ya a la misión de esta experiencia y de esta espiritualidad en la Iglesia y en el mundo.

a) “Algo nuevo”...

En el Hermano Carlos irrumpe algo que no existía en la tradición anterior. Que no existía de ese modo, que nos hace volver al origen poniendo entre paréntesis un largo tiempo de historia para volver a los orígenes. Pero ese principio había sido como que suavizado a lo largo de los siglos en la espiritualidad cristiana. En el Hermano Carlos hay una novedad, algo que le dejaba inquieto siempre: quería algo nuevo, radical; no sabía cómo nombrarlo, no sabía cómo formularlo, plasmarlo, pero intuía que se trataba de algo que no existía, que no encontraba en ninguna parte.

Visto desde la historia de la Vida Religiosa, me parece que después del gran peso que tuvo en el siglo V la vida monástica, las órdenes mendicantes a partir de la edad media, y a principio de la edad moderna Ignacio de Loyola con otra visión de vida religiosa apostólica, sólo con el apareamiento del Hermano Carlos surgió algo verdaderamente nuevo, inédito. San Ignacio tuvo que luchar mucho para que su intuición no fuese reducida a lo monástico: no quería coros, penitencias ni cosas por el estilo, porque quería ir al mundo, a los hombres, a lo que iba apareciendo durante el siglo XVI que era el llamado nuevo mundo, los grandes descubrimientos, las ciudades grandes, etc. Es lo que se vino a llamar “vida religiosa apostólica”, que después se ha ido desarrollando de forma muy variada hasta el siglo XX. Y en ese momento surge el Hermano Carlos con otra fórmula que no encaja en nada de esto, porque ciertamente no es una vida monástica, ciertamente no es una vida contemplativa como la tradicional, y ciertamente no es una vida apostólica como la que conocemos. Pero tiene de todo: tiene fraternidad, tiene contemplación y tiene misión. Es algo paradójico. Entonces, ¿dónde situarlo?

Digo que no tiene nada de vida monástica, aunque un elemento tan importante como la fraternidad. La vida monástica surge con toda la fuerza del Espíritu en un momento en que era necesario poner en cuestión la adaptación de la Iglesia al Imperio. Pero poco a poco se fue distanciando de esa vida concreta, creando su mundo a parte, lejana de la realidad. Ciertamente no era eso lo que buscaba el Hermano Carlos. Buscaba a tontas, pero no sin saber (docta ignorantia!). Por eso puedo decirse a si

mismo: no es por ahí, es “otra cosa”. Eso le llevó a hacer un largo camino largo para explicitar lo que quería. Por eso no encauzó por ahí su vida.

Tampoco era una “vida apostólica” en el sentido habitual y corriente de esa expresión, en la que más de una vez se confunde la misión con las tareas realizadas. Él no buscaba un “quehacer”, pero indudablemente se sentía “enviado”, no rehusaba realizar una “misión”. La Fraternidad tiene una misión. No en el sentido de “hacer” cosas como se entiende a veces en muchas congregaciones. El Hermano Carlos no “hacía” nada y, sin embargo “vivía” lo esencial. En ese sentido, ésta es la ‘palabra inédita’ que brota en él y que clama por cauces en los que expresarse, por no encontrar en la tradición formas adecuadas. Es lo del Evangelio: “vino nuevo en odres nuevos”. Los odres viejos no le servían, quería expresarlo a su manera.

Ahí creo que está la profunda significación de la intuición del Hermano Carlos para la Iglesia. Su presencia es un verdadero “carisma” para la Iglesia, una “gracia”, un “don”, algo imprevisible que no se puede domesticar. Porque el Espíritu suscita sus dones cuando quiere y como quiere. Y no lo podemos controlar. Por eso al Hermano Carlos no lo “controlaron”. Sí, porque las otras formas de vida religiosa a partir del siglo XVII fueron siendo progresivamente conducidas y encajadas en un modelo monástico. San Ignacio, por ejemplo, luchó muchísimo para romper el estilo de vida monástico, pero la Compañía fue obligada progresivamente a vivir durante mucho tiempo dentro de un esquema monástico, como monjes que hacían escapaditas para la misión, y después volvían al monasterio porque allí estaban más protegidos. Lo que era una contradicción con la inspiración original de San Ignacio. Así se volvía a poner lo nuevo en odres viejos, sin dejarle su espacio como verdadero don para la Iglesia.

Los verdaderos carismas, en su novedad, son suscitados por el Espíritu para que todos los cristianos puedan darse cuenta y descubrir que debemos volver al Evangelio constantemente; que eso no se puede dar por supuesto; y que a veces nos alejamos demasiado de él. Para reavivar esa memoria, para que esa conciencia llegue a todos, es necesario que algunos encarnen ese carisma, le den vida y hagan descubrir su atracción. Creo que es el sentido de la Fraternidad. Ustedes son una especie de “Resto de Israel”, con la función que ese “resto” tenía en la historia del pueblo de Israel. En nuestro caso, para ayudar a todos a recuperar el entusiasmo inicial de lo acontecido con la irrupción de Jesús y del Evangelio en la historia.

b) “... que es para todos”

Esto es importante porque durante mucho tiempo la Vida Religiosa fue considerada en la Iglesia como un “estado de perfección”. La misma palabra “estado” es problemática. Es como decir que ya llegamos, que hemos alcanzado la meta. Lo que equivale a decir: “podemos aparcar”. Y con eso se mata el dinamismo y la novedad del Espíritu que nos sorprende siempre y no nos deja tranquilos... si lo escuchamos!

Esa concepción no sólo nos hacía mal a los religiosos (la sutil tentación de ser vistos o de considerarse como “elite”, sino que hacía mal también al pueblo de Dios. Los cristianos de a pie, el pueblo de Dios tenían que contentarse con los mandamientos. Lo que equivale a empobrecer la vida cristiana hasta vaciarla. No por nada el Concilio Vaticano II establece la igualdad fundamental de los cristianos como premisa de la comunidad eclesial: todos están llamados a la plenitud de la vida cristiana, o sea a la santidad. A partir de ahí se da la distinción de funciones y estilos de vida en la Iglesia.

De alguna manera el Hermano Carlos intuía que el destino y la función de la vida religiosa no podían consistir en aislarse, no tendrían que llevar a una separación del pueblo cristiano. Los religiosos no son una ‘casta espiritual’; lo que ellos viven es para

todos. Por eso es necesario estar en medio de la gente, para que esa experiencia fecunde la vida de la Iglesia y de cada cristiano. No somos religiosos para que nos veneran y nos digan: ¡qué santos son! Es lo que insinuaba el “estado de perfección”.

Creo que esta perspectiva abre una gran pista para captar lo que es la misión de la Fraternidad en la Iglesia: devolvernos a todos la conciencia de que en muchas cosas estamos muy lejos del Evangelio. Y eso se puede hacer sin contestaciones que asusten. Los más peligrosos no son los que gritan, sino los que viven: aunque no abran la boca incomodan profundamente. Ésa es la contestación evangélica. El evangelio en sí mismo es “contestación”, porque es contracultural. Como ven no hay por qué preocuparse; tienen mucho que hacer.

Dicho con otras palabras, la misión de la Fraternidad es ante todo ser, vivir, antes que “hacer”. La vida religiosa tradicional, entiéndase vida apostólica “moderna”, sucumbió muchas veces, a mi modo de ver, a la obsesión de hacer cosas, dejando de lado lo que se era, o lo que se tenía que ser. Al crearse esa dicotomía e incorporarle como si fuese natural, se abre un abismo entre lo que decimos ser y lo que vivimos de hecho. Y eso contamina negativamente lo que hacemos, porque tan importante es “lo que” hacemos como la manera de hacerlo, el cómo estamos en lo que hacemos y vivimos. Eso lo tenemos que tener muy presente, porque es exactamente lo que el Evangelio nos dice: la coherencia de vida entre lo que se dice y lo que hace. Es la contradicción denunciada muchas veces por Jesús en el Evangelio cuando se refiere a los escribas y fariseos: “Hagan lo que ellos dicen, pero no lo que hacen”. O entonces, cuando nos dice: “No es el que dice Señor, Señor, el que está salvado, sino el que pone en práctica, el que lo vive”.

En el fondo, esa misión de “ser” es lo que nosotros llamamos con otra palabra el “testimonio”. Pero no es cuestión de proponerse “dar testimonio”. La vida habla por sí misma; eso es dar testimonio. Es un testimonio, si quieren, no buscado y por eso mismo auténtico. ¿En qué consiste ese testimonio? No en que nos digan: ¡qué buena persona es, qué ejemplo nos da! El verdadero testimonio cristiano es el que revela Jesucristo a con la manera misma de vivir, sin necesidad de palabras.

c) “del hacer tareas al hacerse próximo/prójimo”

En un mundo como el nuestro, cansado de grandes discursos y saturado ya de los grandes relatos, lo que la gente ansía y grita por personas que vivan. Eso es lo que atrae, lo que puede suscitar seguidores, lo que tiene poder de fascinar a las personas y es capaz de suscitar una interrogación: ¿por qué esa manera de ser? ¿cómo se explica esa vida? ¿están locos? Son las mismas interrogaciones que se hacían sobre Jesús: ¿qué es lo que le lleva a proceder así? ¿de dónde le viene tal autoridad? Y no hace falta abrir la boca para eso, ni hacer sermones, ni declarar la doctrina cristiana. Lo cristiano es la vida.

En el fondo, vean cómo esa manera de ser y esa misión recoge lo que nos dice Jesús en la parábola del Samaritano: esa espiritualidad es la espiritualidad del hacerse próximo/prójimo de los otros. Por tanto, la primera misión de esa espiritualidad es el amor, la compasión, el compartir la vida y el ser. De esa manera, es lo que ustedes experimentan diariamente, lo primero que llevan a las personas es el sentido, les devuelven la dignidad, la posibilidad de creer en sí mismas, de humanizarse, de recuperar la esperanza. Y por lo tanto el sabor de la vida. ¿Les parece poco como misión? Claro, ustedes “no han hecho nada” (guarderías, colegios, obras sociales, etc.); no han hecho más que “estar” con la gente: en sus luchas, en la misma vida, sufriendo con ellos, inspirándoles esperanza y sentido. ¿Hay mejor misión que ésa?

Algo que parece tan sencillo pero que nos hace entrar de lleno en el Evangelio. Es lo que Jesús decía al afirmar: ustedes tienen que ser fermento, tienen que ser sal para dar sabor, luz que ilumine lo tenebroso de la vida. De esa manera ayudan a la gente a ver en lo humano – tan machacado y sufrido – lo que no se ve, lo invisible, Dios. De esa manera les ayudan a creer en el futuro con esperanza, contra todo lo parece que dice la realidad. Esperar, como dice San Pablo, contra toda esperanza. Pero eso sólo se puede vivir a partir y desde Jesús: porque esperar contra esperanza parece absurdo. A no ser que uno pueda decir: no creo en lo que veo (contra todo lo que me quiere hacer creer la realidad) porque lo que no veo – la victoria de Jesús resucitado – es la palabra última y definitiva sobre esta realidad. La realidad es mucho más de lo que alcanzo a ver. Por eso espero. De alguna manera el mal se agota y es vencida por Jesús, con su manera de creer y de esperar, de vivir confiado y abandonado: “en tus manos”.

La gran misión de la Fraternidad, creo yo, y su gran novedad en este momento de la Iglesia y del mundo, es mantener viva entre nosotros, en la Iglesia, la memoria viva del Evangelio. ¿Y como se mantiene eso? Viviéndolo. Así se inscribe el Evangelio en la vida. Verdadera re-escritura del Evangelio hoy, que es como el quinto Evangelio hecho carne en la historia. Si eso no es evangelizar, ¿qué es evangelizar?

4. Una espiritualidad por estrenar

En un último paso me gustaría hacer algunas reflexiones sobre por qué la espiritualidad, así entendida, es una espiritualidad para este siglo, para una cultura postmoderna como la nuestra, y para esta sociedad.

a) La semilla lanzada en tierra

Sin duda no quiere decir eso que tenga que ser la única espiritualidad. El Espíritu puede soplar de muchas maneras. Pero ciertamente es una espiritualidad que tiene por principal función ser una especie de “memoria crítica” o “memoria evangélica” de lo que la Iglesia es o tiene que ser en términos cristianos, o sea, la forma evangélica de ser Iglesia. En ese sentido, yo diría que esa espiritualidad está por estrenar, es recién nueva, aunque ustedes la hayan vivido ya durante muchos años. ¿Qué son cincuenta, ochenta o noventa años en el modo de contar el tiempo histórico? Es insignificante. El tiempo histórico se cuenta por millones de años.

Creo que es muy importante darse cuenta de eso, porque es como una simiente que necesita mucho tiempo para germinar. Ya cayó en la tierra, sin duda, y tal vez hoy ustedes puede ser que estén viviendo una primera experiencia de lo que significa que el grano que cae en la tierra tiene que morir para dar fruto. Esto cuesta. Y tal vez ustedes tengan la sensación de que está por morir. Me atrevo a creer que está por nacer, que está por resucitar, pero pasando por ahí: caer en tierra, desaparecer, pudrirse para frutos.

Es lo que significó análogamente para los primeros apóstoles el Evangelio. Lo transmitieron, lanzaron al vuelo la semilla de la Palabra; y tuvieron que esperar con paciencia hasta ver los primeros frutos. El Evangelio no prendió así de repente, aunque los Hechos de los Apóstoles nos digan que ya el primer día se convirtieron unos cinco mil con el discurso de Pedro. Pero no parece que haya sido tan fácil.

b) Un lenguaje humano

¿Por qué creo que esa experiencia tan nueva es una experiencia para el futuro? Porque me parece que está traducida en el lenguaje más universal posible y si quieren,

entiéndanme bien esto, menos “religioso”: el lenguaje ‘humano’. Y ese lenguaje todos lo entienden. Puede ser una persona se asuste cuando le proponemos preceptos de moral, o la necesidad de creer en la unión hipostática de Jesucristo. Pero si ustedes le dicen: estoy contigo, lo entienden.

Ese lenguaje universal, que todos entienden, ¿qué significa en la espiritualidad del Hermano Carlos? Yo creo que es una forma de transmitir, de hacer comprender que la experiencia del Dios de Jesús anima nuestra vida, que esa espiritualidad humaniza. Y ese humanizar es un paso previo al de “cristianizar”. La Hermanita Magdalena lo plasmó de modo perfecto en una frase a las Hermanitas de Jesús: “sean humanas antes de ser religiosas”. Eso es profundamente del Hermano Carlos, también.

El lenguaje humano tiene un valor anterior a la explicitación de la fe. ¿Por qué se puede decir que esa experiencia del Dios de Jesús, esa experiencia de la encarnación humaniza? Porque en su vida ustedes van manifestando que de verdad Dios y el ser humano no son rivales, que no luchan el uno contra el otro, o sea, que para tener espacio uno no tiene que aplastar al otro. Y viceversa. Dios no crece pisando al hombre y el hombre no necesita renegar de Dios para ser él mismo. Eso sería crecer de manera inversamente proporcional. Pero no es cristiano. Lo que la Encarnación nos dice es lo contrario: Dios, al asumir por dentro nuestra vida, nos hace divinos, eleva al máximo nuestras potencialidades.

Es lo que la filosofía tantas veces y de diversas formas anunció: el hombre es más que él mismo, más que lo que cree ser, se supera a sí mismo, como decía Pascal. Estoy seguro que a ustedes esto no les asusta, pero si lo dijera esto en otros auditorios no faltaría quien dijese ¡qué barbaridad!, ¡ha perdido completamente la fe! Lo que pasa es que entender lo humano de esa manera es llevarlo hasta sus límites, es entenderlo de una forma a la que no estamos habituados. Zambullirse en lo humano de esa manera, descender a las profundidades de lo humano para encontrar ahí a Dios es invertir nuestra manera de entender a Dios: no desde la gloria y el triunfo sino desde lo pequeño.

Hay un libro de un amigo mío jesuita que se titula “Bajar al encuentro de Dios”. Nuestro imaginario nos lleva a pensar que hay que “subir al encuentro de Dios”, como si hubiera que dejar lo humano para alcanzar a Dios. Pero la Encarnación nos dice lo contrario, que hay que bajar al encuentro de Dios, porque Dios con-descendió en bajar a nuestro encuentro. Esto no es una teología inventada por la modernidad; nos lo dice la carta a los Filipenses, el himno tan conocido (Fl 2, 6-11): Jesús, siendo de condición divina, no se agarró desesperadamente a ese modo de ser, sino que aceptó vivir esa condición divina de otra forma, vaciándose, despojándose, bajando, identificándose con lo humano, con lo más bajo de lo humano, como siervo hasta la muerte, a punto de no ser reconocida su apariencia humana (Is 52,13).

El descenso a lo humano en esa radicalidad sólo tiene dos posibles salidas: la desesperación, o admitir que lo humano que conocemos es lo humano empobrecido, que para llegar a lo humano de verdad tenemos que distanciarnos de los condicionamientos que nos habitan. Lo humano nos llega mediatizado, filtrado por el contexto familiar, social, cultural, etc. Todos de una manera o de otra hemos pasado por esta experiencia. Y el Hermano Carlos ciertamente también.

Normalmente trabajamos con una reducción de “lo humano”, empobrecido y desgastado por nuestra cultura. Para comprender lo “humano cristiano” que se revela en Jesús hay que desprenderse y purificarse de ese humano que nos habita – lo humano reducido, muchas veces deshumano – y descubrir lo humano en su autenticidad. Porque en Jesús se revela lo humano como Dios lo soñó y lo quiso. Por eso, al vivirlo en plenitud Jesús evangeliza lo humano, lo humaniza.

d) ¿Unión de contrarios?

La misión de vivir inmersos en el mundo con ese “espíritu” es unir con la vida dos polos aparentemente contradictorios: lo humano y lo divino, el hombre y Dios, la experiencia de vida y la fe. Dos polos que normalmente separamos (fe y espiritualidad por un lado, la vida por otro) porque nos parecen contradictorios o por lo menos que se excluyen. Pero a la luz de la encarnación no es así. Vivir y mantener esa tensión fecunda es el gran desafío de la paradójica experiencia cristiana.

En el fondo, esa misión es la misión de estar en la vida con Jesús y como Jesús. Nada menos y nada más. Y vivirla en esa tensión constante que introduce la vida de Jesús, o sea, en un movimiento también aparentemente contradictorio, que nos lleva por un lado a aproximarnos cada vez más de los otros, a ser cercanos, a estar junto a ellos y, por otro lado, nos separa, nos hace “diferentes”, como Jesús.

Es la “diferencia cristiana” de lo humano. Si no queremos acostumbrarnos a lo que encontramos cada día – lo humano machacado y desfigurado – hay que separarse de lo que el mundo nos quiere hacer ver, y vislumbrar más allá de esa “des-figuración” de lo cotidiano, lo humano “trans-figurado” que está siempre “más allá”. Es lo que llevó al Hermano Carlos a buscar expresiones diferentes. Primero en Marruecos, después en Israel, más tarde en Argelia. Pero lo que él quería siempre era “estar junto”; por eso era incapaz de absolutizar lo que había descubierto como si fuese lo definitivo. Siempre iba más lejos, a las fronteras de lo humano, podríamos decir.

Esa tensión es muy evangélica y característica de la Encarnación. Pero cuando intentamos llevarla a serio, nos deja como viviendo a la intemperie. No hay tiendas en las que esconderse ¿De dónde viene esa sensación de vivir a la intemperie? Tal vez porque el contenido de esta “espiritualidad” es sencillamente la vida, la vida de cada día en lo que presenta de banal: ése es el contenido. Pueden tener la impresión tal vez que estoy exagerando, o secularizando demasiado. No, el contenido de la vida espiritual no es algo “espiritualizado”, es la vida común vivida con espíritu, con el Espíritu de Jesús. O sea, la vida de cada día vivida de otra forma, que es la forma de Jesús.

Díganme si esta espiritualidad no tiene futuro en un mundo como el nuestro. Es el lenguaje de la vida y del “estar con”, del testimonio. Estilo de vida que sorprende y llama la atención, lenguaje que todo el mundo entiende. Es inevitable que las personas se interroguen: ¿de qué vive el que vive así? Lo que nos hace pensar en la fuerza de las palabras que Jesús dirige a los primeros discípulos que se acercan tímidamente a él: ¿dónde vives? ¿de qué vives?: Venid y ved. No hay otra respuesta. Porque ante la vida no puede haber respuestas hechas. O de lo que afirma Juan al inicio de su primera carta: “lo que vimos, lo que oímos, lo que palpamos, lo que nuestros ojos penetraron, ... es lo que queremos transmitir para que viváis”.

Conclusión

¿Qué podemos concluir de todo esto? Que para vivirlo es necesario creer en esta misión, en la fuerza que tiene, en lo importante que es, y en la necesidad de que esta semilla se vuelva a lanzar con toda la fuerza y con toda la esperanza.

Tal vez la tarea que les toca a ustedes es mantener viva y abierta esa experiencia. Aunque a veces pueden tener la sensación de que ya se agotó. Yo creo que es necesario también, como veíamos ayer, volver a referir los contenidos fundamentales de esa experiencia al itinerario seguido por el Hermano Carlos. Haciendo sin cesar ese movimiento circular (experiencia, explicitación en contenidos, confrontación con el itinerario del Hermano Carlos, experiencia, etc.) es como nos podemos liberar de

formas del pasado y reinventarlas. Pero dentro de la misma intuición, y del mismo espíritu. Es lo que significa reinscribir el Evangelio en la vida cotidiana. Porque la vida cambia, las formas de escribirlo han de ser también diferentes. Ustedes no viven ni se visten como al principio. Y es normal (aunque sea un aspecto secundario) porque el contexto es otro. La intuición y la espiritualidad del Hermano Carlos no pueden ser reducidas a eso. Hay que ir a lo esencial. ¿Cómo rehacer hoy este camino, siendo plenamente fieles a la intuición del Hermano Carlos? Esa creatividad es el gran desafío que Ustedes se están planteando. La tarea me parece suficientemente grande y apasionante como para correr el riesgo. Anímense!

Entrevista a los Participantes en el Encuentro



I- ¿QUÉ TE HA IMPACTADO MÁS DE LA PRIMERA CHARLA DE CARLOS PALACIO?

- “Que el absoluto de Dios fuera lo que polarizara la vida de Foucauld, y que eso mismo fuese lo que le acercase más a los hombres”. [Josep Calvet, Comunitat de Jesús]
- “Descubrir a un Jesús de Nazaret totalmente distinto al que nos presentaron, porque ahora resulta que su poder lo manifiesta en que se hace impotente. Y la inactividad de Dios en Jesús: ¡30 años sin hacer nada!” [Mari Paz Sedantes, Fraternidad Secular, Málaga]
- “Que todo salga de Nazaret. No conoceríamos la vida pública de Jesús si él no hubiera pasado por la vida oculta. Y por eso a mí me invita a la contemplación”. María Angeles Heras, Fraternidad Secular, Madrid]
- “Que Jesús fuese un ex -céntrico y que viviera des-centradamente”. [Rosa Maria Neves, amiga de la familia, Portugal]
- “Me ha llegado hasta el fondo que la fragilidad humana vivida cristianamente sea salvadora. Que sea posible percibir las crisis y las dificultades no ya como algo negativo, sino como posibilidad dentro de un proceso”. [José Mejías, Fraternidad Secular, Murcia]

II- ¿QUÉ HAS SENTIDO CUANDO SE PRESENTABA LA FAMILIA DE FOUCAULD EN EL *POWER POINT*?

- “Me ha parecido que algunos grupos se parecen demasiado entre si. ¿Qué buscamos con esta diferenciación? No lo sé”. [María Ángeles Gondra, amiga de la familia]
- “Un trabajo loable, pero hay que revisarlo y completarlo. Debe actualizarse. Y hay fraternidades que no están, como Sodalidad. A pesar de que hay muchas frases que no se pueden leer bien, me ha sorprendido muy positivamente”. [Pepe Escalona, Fraternidad secular, Málaga]
- “Me ha gustado muchísimo, porque te da una visión global de la familia. Es mejor que una charla porque lo visual me llega más”. [Marisa Martínez, Fraternidad secular, Murcia]

III- ¿QUÉ TE HAN PARECIDO LAS ORACIONES EN COMÚN DEL ENCUENTRO?

- “Enriquece mucho la diversidad de la familia reflejada en las peticiones o preces”. [Mari Garrido, Fraternidad Carlos de Foucauld]
- “Centra el día y recoge lo vivido” [María Ángeles Cobo, Fraternidad secular, Granada]
- “Me agrada que sea preparada por distintas fraternidades y que haya sido tan participativa, dando opción a que cada cual aporte su riqueza”. [Rosa Martínez, Fraternidad Secular, Almería]

IV- ¿QUÉ TE HA PARECIDO LA SEGUNDA CHARLA DE CARLOS PALACIO?

- “El conferenciante ha tocado la sabiduría evangélica genuina, y por eso ha sido acertadísimo. Sigo muy interesado en el esquema que ha presentado”. [Joan Taltavull, Hermanito de Jesús]

- “Como conclusión saco que es importante que sigamos discerniendo el carisma del Hermano Carlos, hoy”. [Yolaine, Hermanita del Sagrado Corazón, Humanes]
- “Subrayo la importancia del encuentro personal con el Señor. Sin eso, ni el Hermano Carlos ni nosotros podríamos vivir en lo cotidiano”. [Gringo, amigo de la Familia]

V- ¿CÓMO HAS VIVIDO LOS TALLERES?

- “De lo mucho que se ha dicho, subrayaría que, según nuestro carisma, no hace falta hacer grandes cosas, sino simplemente saber estar. [Eulalia Guarro, Fraternidad *Jesús Caritas*, Barcelona]
- “En el taller “Gritar el Evangelio” se ha insistido en que la vida diaria es lo más elocuente y, en particular, nuestra capacidad de escucha”. [Africa Maraños, Fraternidad Carlos de Foucauld]
- “Que el Evangelio puede gritarse simplemente con la atención al otro”. [Assumpció Raventós, Comunitat de Jesús]
- “Que de todo es posible hacer una lectura desde los pequeños, los marginados y las víctimas”. [Pepita Pons, Fraternidad Carlos de Foucauld]
- “Nadie en el grupo enfocó la Eucaristía desde una óptica sacramental, porque nuestra espiritualidad parte de la vida. Nuestra espiritualidad es secular, y esto se ha notado en el taller”. [Isabel, Hermanita del Sagrado Corazón]
- “Se han contado situaciones límite impresionantes. Consuela saber que cuando ya no podemos más, Él lo puede todo”. [María Sansó, Fraternidad Secular]

VI- ¿QUÉ MENSAJE DARÍAS A LA ASOCIACIÓN AL TÉRMINO DE ESTE ENCUENTRO?

- “Carlos de Foucauld no agota el mensaje evangélico, pero es el Hermano universal. La conclusión es que debemos estar abiertos a colaborar con otros muchos grupos eclesiales que tienen carismas y respuestas distintas a las nuestras. San Egidio, por ejemplo, posee eficaces respuestas a conflictos bélicos y es mediadora de paz a nivel internacional; los Focolares, otro ejemplo, han respondido a problemas macroeconómicos de futuro con su propuesta de una economía de comunión... Podría seguir dando ejemplos. Simplemente quiero recalcar que no hace falta que los foucauldianos tengamos como grupo respuesta para todo”. [Alfons Pinilla, Comunitat de Jesús]
- “Me alegra mucho que hayamos dado el paso para constituir esta asociación, sin que eso signifique uniformizar los grupos”. [Miguel, Hermanito de Jesús, Málaga]
- “Que todo esto no puede quedarse en nosotros, sino que debe redundar en beneficio de aquellos con quienes vivimos”. [Fidel, amigo de la familia, Málaga]
- “Este encuentro me ha hecho mucho bien, y eso que yo venía de mala gana.” Concha Llorca, Fraternidad Carlos de Foucauld, Granada]
- “Me ha encantado la pedagogía del encuentro, los temas, los grupos... ¡Gracias!” [Marisa, Fraternidad secular, Murcia]

[Entrevistó Pablo d’Ors]

Páginas para la Oración



Las oraciones que ofrecemos a continuación fueron redactadas por los distintos talleres, a partir de frases del Hermano Carlos que, más tarde, sirvieron para animar la hora de adoración por la noche.

TALLER 1

Tan pronto como entendí que existías, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Ti.

Cuando uno te ama no te mira más que a Ti; que todo, todo, todo en mi vida: pensamiento, palabras, acciones sea para amarte más perfectamente.

Que mientras rezo, leo, trabajo, hablo, duermo, como... en casa o por el camino, noche y día, esté perdido en Ti, abismado en Ti, que viva en Ti, por Ti, para Ti, sumergido sin medida en tu amor.

TALLER 2

Lo que sueño es muy sencillo, parecido a las comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, vivir de su trabajo como la Sagrada Familia y contemplándote a Ti, Jesús.

Jesús, que en toda tu vida no hiciste más que bajar:

bajar encarnándote,

bajar haciéndote niño pequeño,

bajar obedeciendo,

bajar haciéndote pobre, abandonado, exiliado, perseguido, martirizado,

poniéndote siempre en el último lugar para compartir todas las cruces de los más abandonados.

Danos, Señor, la gracia del descenso en esta cultura del éxito y del prestigio para gritar con nuestra vida el Evangelio y hacernos hermanos de todos.

TALLER 3

Señor, quiero mirarte,
estar todo el tiempo contigo,
porque me amas.

Señor, quiero mirarte,
quiero mirarte en los hermanos,
porque me amas,
porque los amas.

Dígnate darme la conciencia de tu presencia,
de tu presencia en mí
y en tomo de mí.

Señor, quiero amar a los hermanos
como tú me amas a mí y a ellos.

Ayúdanos a descubrir a Jesús Eucaristía

para hacer de nuestra vida
una vida entregada y de servicio.

TALLER 4

Señor Jesús, enséñanos a ir haciéndonos hermanos universales.
Que nos reconozcamos con toda la humanidad como hijos de Dios y hermanos de todos.
Que nuestro apostolado sea el apostolado de la bondad.
Que vayamos, conforme a la inspiración del Espíritu Santo, allí donde Jesús iría: hacia los que el mundo olvida, desprecia, rechaza...
Que nuestras casas y nuestros corazones sean un puerto, un asilo donde todo ser humano sea siempre fraternalmente invitado, deseado, recibido...

TALLER 5

Señor, tú animaste a María, antes de nacer, a visitar a Isabel... anímanos a nosotros a trabajar como ella sin palabras, llevándote en medio de los que te ignoran, no predicando el Evangelio sino viviéndolo.
Tú dijiste: "todo lo que hacéis a uno de estos pequeños a mí me lo hacéis". Si pensamos que estas palabras son tuyas, tú que también dijiste "Este es mi Cuerpo, esta es mi sangre", ¡con qué fuerza no tendremos que amarte en los más pequeños!...

TALLER 6

Bendito seas, Señor, que nos das una fuerza que evidentemente no es nuestra, y que nos ayuda a no tener nunca miedo de nada.
Por la oración, nos haces partícipes de tu poder inmenso.
Haz que no pidamos cosas pequeñas, que pidamos lo imposible, porque nos dices que todo es posible para ti, Señor de lo imposible.
Danos la fe que quieres que tengamos, y haz que actuemos en consecuencia.
Haz que nuestra vida sea una vida de fe y de oración continua.
Bendito seas, Señor, que preparas desde lejos las cosas y haces que, tanto nuestros actos buenos como los malos, sirvan para la salvación de todos.

TALLER 7

Haz, Señor, que permanezca en el secreto de tu rostro,
que el fondo de mi vida sea contemplarte constantemente.
Y que tu amor me lleve a una necesidad irresistible de no existir ya más para mí mismo, de fundirme y perderme en ti.
Qué agradable estar contigo,
sumergido en la contemplación de tu amor.
Orar sin cesar es amar sin cesar, vivir en la presencia de tu amor,
con cada persona que encuentre
y en cada acontecimiento de mi vida.

Presentamos el trabajo realizado por grupos de unas 12 personas. Cada grupo reflexionó sobre uno de los temas, coincidentes con las “claves de identidad” de la Familia del Hermano Carlos. Se trataba de reflexionar sobre estos textos del Hermano Carlos, siguiendo más o menos las pautas que se ofrecen al final de cada uno de los temas.

[1]

AMOR APASIONADO POR DIOS

¿Por qué entré en la Trapa? Por amor, por puro amor... Amo a nuestro Señor Jesucristo, aunque con un corazón que querría amar más y mejor, pero en fin, le amo, y no puedo soportar llevar una vida distinta a la suya, una vida tranquila y honorable cuando la suya fue la más dura y la más despreciada que haya existido... no quiero recorrer la vida en primera clase mientras que Aquél a quien amo la ha recorrido en la última. [*Carta a Henry Duveyrier, 1890*]

¿Qué son el Magnificat y el Benedictus sino maravillosas alabanzas?... La admiración forma parte fundamental de todo amor verdadero: es su fundamento, su causa; el motivo del verdadero amor es el bien, la perfección que hay en el ser amado; ese bien, esa perfección suscitan la admiración; tras la admiración y como algo apenas distinto de ella, viene el amor. [*Meditaciones sobre el Antiguo Testamento. Salmo 46. Roma, 1896*]

La encarnación tiene su fuente en la bondad de Dios, pero la cosa que aparece en primer lugar, tan maravillosa, tan resplandeciente, tan asombrosa que brilla como un signo deslumbrante, es la humildad infinita que contiene ese misterio... Dios, el ser infinito, el perfecto, el Creador todopoderoso, inmenso, que se une a un alma y un cuerpo humanos y aparece en la tierra como un hombre, y como el último de los hombres... [1897]

¡Qué gracias interiores! Esa necesidad de soledad, de recogimiento, de lecturas piadosas, esa necesidad de ir a vuestras iglesias, yo que no creía en Vos, esa turbación del alma, esa angustia, esa búsqueda de la verdad, esa oración: “Dios mío, si existís, dádme a conocer”. Todo esto, Dios mío, era obra vuestra, obra únicamente vuestra. Me concedisteis la gracia de que yo me dijese: “Estudiemos la religión; tomemos un profesor de religión católica, un sacerdote instruido, y veamos de qué se trata y si hay que creer lo que dice. La otra gracia incomparable fue la de encaminarme, para recibir estas clases de religión, al padre Huvelin...Haciéndome entrar en su confesionario, uno de los últimos días de octubre, entre el 27 y el 30 creo yo, me disteis todos los bienes, Dios mío. Yo pedía clases de religión: él me hizo ponerme de rodillas y confesarme, y me envió a comulgar acto seguido. [1897]

3 y media de la mañana. Santísima Virgen, San José, poneme en este día, en estos días que vienen, en todos los días de mi vida, con vosotros, como vosotros, a los pies de Nuestro Señor... Haced que le adore, le contemple, le ame, le obedezca siempre... Haced que como vosotros no le vea sino a Él y le vea siempre. Tenerlo sin cesar como vosotros a mi lado para que no me perturben las tentaciones, para que le vea, lo considere, lo contemple siempre, y que no vea nada de las cosas que no son Él, que me sean todas como una noche profunda, y que Él ilumine mi alma con su luz celestial, sin ocaso y sin eclipse... Que mientras rezo, leo, trabajo, hablo, duermo, como... en casa o por el camino, noche y día, esté como vosotros con Él, perdido en Él,

sumergido, abismado en Él, que viva en Él, por Él, para Él, sumergido con vosotros sin medida en su amor, su obediencia, su imitación, que sea su queridísimo, tierno, fiel hermano pequeño, que consuele su corazón lo más que pueda todos los momentos de mi vida. [4 de julio de 1898]

Cuando uno ama, no mira más que al ser amado, tiene el espíritu ocupado en él; desea por encima de todo el bien de aquél a quien ama, este deseo llena el corazón, lo ocupa enteramente; todas las potencias del alma, todas las fuerzas del cuerpo están dirigidas hacia una única meta: buscar en la mayor medida posible el bien del amado. No tener mirada sino para el que ama, hacerlo todo en vistas del que ama, es una ley inviolable del amor: así, hagámoslo todo en vista de Dios sólo, todo, todo, todo, pensamientos, palabras, acciones, para amarlo perfectamente. [1898]

Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir solo para Él: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande...! ¡Hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él! [*Carta a Henry de Castries* 1901]

[II]

HACERSE PEQUEÑO PARA HACERSE HERMANO

Hace unos días me enviaron a rezar un poco a la casa de un pobre indígena católico muerto en la aldea vecina: ¡qué diferencia entre esa casa y nuestras habitaciones! Suspiro por Nazaret. [*Carta a Maria de Bondy, Trapa de Akbès*, 10.04.1894]

Mi Señor Jesús, qué pronto se hará pobre quien amándoos de todo corazón, no pueda soportar ser más rico que su Bienamado... Mi Señor Jesús, que pronto se hará pobre, quien pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeños, es a Vos a quien se hace, que todo lo que no se les hace es a Vos a quien no se hace, aliviará todas las miserias a su alcance... ¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir a gusto siendo ricas, verse mayores que su Maestro, que su Bienamado, no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestras humillaciones: yo creo que ellas os aman, Dios mío, y sin embargo creo que falta algo a su amor; en todo caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformación, de semejanza, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida : Ser rico, acomodado, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, machacado, habéis vivido penosamente de un trabajo duro! Yo no puedo, Dios mío,... Yo no puedo amar así. No juzgo a nadie, Dios mío, los demás son vuestros servidores y mis hermanos y sólo debo amarlos y hacerles bien, rezar por ellos, pero a mí, me resulta imposible entender el amor sin la búsqueda de la semejanza, sin compartir todas las penas, sin el deseo ardiente de conformar toda la vida y sin la necesidad de compartir todas las cruces.... [*Retiro de Nazaret*, 11.11.1897]

Lo que sueño en secreto, sin confesármelo a mi mismo, lo que sueño involuntariamente, es algo muy sencillo y reducido, parecido a estas primeras comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, vivir de su trabajo como la Sagrada Familia, practicando las virtudes de Nazaret y contemplando a Jesús. [*Carta al Abbé Huvelin*, 1898]

El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el corazón y que hay que encerrarlo todo en el amor. Todo el mundo sabe que el amor tiene por primer efecto la imitación, solo me quedaba pues entrar en la Orden en que

encontrase la más exacta imitación de Jesús. Como no me sentía hecho para imitar su vida pública en la predicación, tenía que imitar la vida escondida del humilde y pobre obrero de Nazaret. Me pareció que el mejor lugar para vivir esto era la Trapa. [*Carta a Henry de Castris* 1901]

Después de mi última carta, de Roma, he pasado cuatro años como ermitaño en Tierra Santa, viviendo del trabajo de mis manos como JESÚS bajo el nombre de “hermano Carlos”, desconocido para todos, pobre y gozando profundamente de la oscuridad, del silencio, de la pobreza, de la imitación de JESUS – la imitación es inseparable del amor, tú sabes esto, el que ama quiere imitar. Es el secreto de mi vida: he perdido el corazón por este Jesús de Nazaret crucificado hace 1900 años y paso la vida procurando imitarle tanto como lo puede mi debilidad. [*Carta a Gabriel Tourdes*, 1902].

Que el Esposo se digne decirme cuál de los dos lugares quiere para mí hoy: “Hoy y en el futuro, si puedes, quédate en el primer lugar, en esas rocas parecidas a las de Belén y Nazaret, donde tienes al mismo tiempo la perfección de mi imitación y la de la caridad; en cuanto al recogimiento, es el amor lo que tiene que recogerse en mí interiormente, y no el alejamiento de mis hijos : mírame en ellos: y vive cerca de ellos como yo en Nazaret, perdido en Dios. En las rocas donde yo te ha traído a pesar tuyo, tienes la imitación de mi vivienda en Belén y en Nazaret, la imitación de toda mi vida de Nazaret, queda a tu alcance la caridad para con todos los habitantes del lugar y los viajeros, la humildad, teniendo como yo una vivienda sencilla, pobre y escondida, en vez de una que se vea desde lejos; la esperanza de hacer más el bien, estando más en contacto con las almas, la de tener algún día hermanos que ocupen un lugar donde pueden multiplicarse y llegar a ser una fraternidad regular; en fin, y esto es inmenso, tienes la presencia del Santísimo Sacramento en el Sagrario dentro de poco, pues en pocos días puedes preparar un oratorio. [*Viaje al Sur*, 26.05.1904]

Nada de hábito – como Jesús en Nazaret; nada de clausura – como Jesús en Nazaret ; nada de vivienda lejos de todo lugar habitado, sino cerca de un poblado – como Jesús en Nazaret ; no menos de 8 horas al día de trabajo (manual u otro, manual si es posible) – como Jesús en Nazaret ; ni gran terreno, ni gran vivienda grande, ni grandes gastos, ni siquiera grandes limosnas, sino extrema pobreza en todo – como Jesús en Nazaret... . En una palabra, en todo: Jesús en Nazaret [*Cuaderno de Tamanrasset*, 22.07.1905]

No trates de organizar, preparar el establecimiento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús: únicamente, vive como si hubieras de estar siempre solo. Si sois dos, tres, unos cuantos, vive como si nunca fuerais a ser muchos. Reza como Jesús, tanto como Jesús, dejando como él mucho espacio a la oración... También como él, deja gran espacio al trabajo manual, que no es un tiempo *sustraído* a la oración sino *regalado* a la oración; *el tiempo de tu trabajo manual es un tiempo de oración* Tu vida de Nazaret puede llevarse *en todas partes*, llévala allí donde sea más útil al prójimo. [*Cuaderno de Tamanrasset*, 22.07.1905]

He elegido Tamanrasset, poblado de 20 fuegos en plena montaña, en el corazón del Hoggar y de los Dag-Ghali, la tribu principal, apartado de todos los centros importantes; no parece que vaya a haber aquí nunca una guarnición, ni telégrafo, ni europeos, ni que hasta dentro de mucho tiempo vaya a haber una misión; elijo este lugar *abandonado* y me quedo aquí suplicando a Jesús que bendiga este establecimiento, donde quiero tomar como único ejemplo para mi modo de vivir, la vida de Nazaret: que el Señor, en su amor, se digne convertirme, hacerme tal como él me quiere, hacer que le ame de todo corazón, que le obedezca, que le imite todo lo posible en todos los momentos de mi vida. [*Cuaderno de Tamanrasset*, 11.08.1905]

“Bajó con ellos y vino a Nazaret”: toda su vida, no hizo más que bajar: bajar encarnándose, bajar haciéndose niño pequeño, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, exiliado, perseguido, suplicado, poniéndose siempre en el último lugar” [Junio 1916].

[III]

EVANGELIO Y EUCARISTÍA

Toda nuestra vida, por silenciosa que sea, la vida de Nazaret o la vida del desierto lo mismo que la vida pública, debe ser una predicación del Evangelio por el ejemplo: toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida, deben gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica, todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que pregona a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús.

Recibamos el Evangelio. Seremos juzgados por el Evangelio, según el Evangelio... no según ese o aquel libro de no sé qué autor espiritual, de no sé qué doctor, de no sé qué santo, sino según el Evangelio de Jesús, según las palabras de Jesús, los ejemplos de Jesús, los consejos de Jesús, las enseñanzas de Jesús...

Tenemos que intentar impregnarnos del espíritu de Jesús leyendo y releendo, meditando y volviendo a meditar sin cesar su palabra y sus ejemplos: que produzcan en nuestra alma el mismo efecto de la gota de agua que cae una y otra vez sobre una losa, siempre en el mismo sitio. [*A Luis Massignon*, 1914].

Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, en la Sagrada Eucaristía! Vos estáis ahí, a un metro de mí, en el Sagrario! ¿Vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestra humanidad, todo vuestro ser está ahí con su doble naturaleza! ¡Qué cerca estáis, Dios mío! [*Retiro de Nazaret*, 1897]

Dios mío, dignate darme ese sentimiento de tu presencia, de tu presencia en mí y en torno a mí..., y al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de aquel a quien se ama apasionadamente, y que nos hace quedarnos ante la persona amada sin poder apartar los ojos de ella con un gran deseo y voluntad de hacer cuanto le agrada todo lo que es bueno para ella, con un gran temor de hacer, decir o pensar cualquier cosa que le disguste o que le haga daño. [*Retiro de Nazaret*, noviembre 1897]

Propósitos (al final de un retiro). Permanecer a los pies del Santísimo Sacramento cada vez que la voluntad de Dios, es decir, un deber seguro, no me obliga a alejarme de allí... En la duda, estar a los pies del Santísimo... como se pasa junto al ser amado todos los momentos que es posible, sin excepción. No dejar nunca de recibir la Sagrada Comunión, bajo ningún pretexto, siempre que sea materialmente posible recibirla. [1898]

Cuando uno ama, quiere hablar todo el tiempo con el ser que ama, o al menos mirarlo. Eso es la oración: no es otra cosa que el intercambio familiar con nuestro muy Amado: Se lo mira, se le dice que se le ama, nos alegramos a sus pies u le decimos que allí queremos vivir y morir. [Carta]

Delante del Santísimo no puedo hacer oración durante mucho tiempo. Mi estado es extraño: todo me parece vacío, hueco, nulo, sin medida, excepto estar a los pies de Nuestro Señor y mirarle... y cuando estoy a sus pies, estoy seco, árido, sin una palabra

ni un pensamiento y a menudo, por desgracia, acabo durmiéndome. [*Carta al P. Huvelin*, 1898]

Sigo sólo en Beni-Abbès. Creo más que nunca que este punto de Beni-Abbès se presta para una comunidad de solitarios pobres, que vivan en la adoración del santísimo sacramento y el trabajo manual. [1903]

La pregunta que usted me hace - ¿será mejor quedarme en el Hoggar sin poder celebrar la santa misa, o celebrarla pero no ir? - me la he hecho a menudo a mí mismo. Siendo el solo sacerdote que puede ir al Hoggar, mientras muchos pueden celebrar ekl santo sacrificio, creo que vale más, a pesar de todo, ir al Hoggar y dejar a Nuestro Señor el cuidado de procurarme el medio de celebrar, si Él quiere (cosa que ha hecho siempre hasta ahora por los medios más diversos). Antes estaba inclinado a sacrificarlo siempre todo a la celebración de la santa misa; pero este razonamiento debe fallar por algún lado ya que, desde el tiempo de los apóstoles, los mayores santos sacrificaron en ciertas circunstancias la posibilidad de celebrar en vista de trabajos de caridad espiritual... Vivir sólo en este lugar es bueno; se da fruto, aún sin hacer gran cosa, porque uno se vuelve del país; se puede ser muy abordable y "muy pequeño". [*Carta a Mr. Guérin*, 1907]

[IV]

HERMANO UNIVERSAL

Cada mañana y cada tarde se hará una oración de una media hora para pedir a Dios la salvación de todos los hombres, que nuestro Señor mismo pidió con tanto ardor durante toda su vida. [*Regla*, 1896].

Todos los hombres son hijos de Dios, que los ama infinitamente: por eso es imposible amar, querer amar a Dios sin querer amar a los hombres (...). El último mandato de nuestro Señor Jesucristo, unas horas antes de su muerte, fue: "Hijos míos. Amaos unos a otros; en esto se verá si sois mis discípulos, si os amáis unos a otros". [*Carta a Henri Duveyrier*, 1890]

Debemos amar a todos los hombres como a nosotros mismos, pero debemos inclinarnos sobre todo hacia los miserables, hacia todos los que el mundo olvida, deprecia, rechaza: los pobres, los pequeños, los sufrientes, los ignorantes, porque tienen más necesidades y menos recursos... Dios quiere que los que no tienen amigos ni familia en el mundo, encuentren una familia y amigos en aquellos que sirven a Dios, el que se declara especialmente su Padre.

¿Dónde ir? No a donde haya más oportunidades *humanas* de tener novicios, autorizaciones canónicas, dinero, terrenos, ayudas; *no*, sino *allí donde sea más perfecto en sí mismo*, lo más perfecto según la palabra de Jesús, lo más conforme a la perfección evangélica, lo más conforme a la inspiración del Espíritu Santo; *allí donde Jesús iría*: a "la oveja más extraviada", "al hermano" de Jesús "más enfermo", "a los más abandonados, a los que tienen menos pastores, los que "están sumidos en las tinieblas más densas" ... [*Elección después de la ordenación sacerdotal*. 9 mayo - 9 junio 1901]

No me resulta posible practicar el precepto de la caridad fraterna sin dedicar mi vida a hacer todo el bien que pueda a estos *hermanos de Jesús* a quienes les falta *todo*, puesto que les falta Jesús. Si y o tuviese en lugar de estos desdichados (..) que no conocen (...) nada de lo que constituye toda nuestra dicha aquí abajo y toda nuestra esperanza allá arriba; y si conociese mi triste situación, ¡cómo querría que se hiciese lo posible por sacarme de ella! Lo que yo quería para mí debo hacerlo por los demás: "Haz lo que tú quieres que te hagan". [*Carta al P. Jerónimo*, 17.07.1901]

No harán en absoluto “acepción de personas” (...). Que su universalidad y caridad fraterna brillen como un faro; que nadie, ni pecador ni infiel, ignore, muy lejos a la redonda, que ellos son *los amigos universales*, *los hermanos universales*, que consumen su vida rezando por todos los hombres sin excepción y haciéndoles el bien, que su fraternidad es un puerto, un asilo, en donde todo ser humano, sobre todo si es pobre o desgraciado, es siempre fraternalmente invitado, deseado recibido, que ella es, de acuerdo con su nombre, la casa del Sagrado Corazón de Jesús, del amor divino que se irradia sobre la tierra, de la Caridad ardiente, del *Salvador* de los hombres. [Constituciones, 1901]

En todo hombre, bueno o malo, amigo o enemigo, benefactor o verdugo, cristiano o infiel, lo que verán es *un alma que salvar*: se harán “todo para todos, para *salvarlo a todos*”, odiarán el mal. Pero este odio no les impedirá jamás amar a los hombres: llevándolos a todos en su corazón, incluso a los más perversos, como el Corazón de Jesús, serán los amigos universales para ser los *salvadores* universales. [Reglamento, 1901]

Dios mío, haz que todos los hombres vayan al cielo... [Oración al principio de cada una de las lecciones de su catecismo, en Beni-Abbès].1902]

Me pide usted una descripción de la capilla... La capilla – dedicada al Sagrado Corazón de Jesús – se llama “la capilla de la fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús”, mi pequeña vivienda se llama “la fraternidad del Sagrado Corazón de Jesús”... Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes y judíos e idólatras, a mirarme como su hermano – el hermano universal. Comienzan a llamar a la casa “la fraternidad” (la *jaua*, en árabe), y eso me resulta agradable...”. [Carta a María de Bondy, el 7.01.1902]

Mis retiros de diaconado y de sacerdocio me han mostrado que esa vida de Nazaret, que me parecía ser mi vocación, había que llevar la no en Tierra Santa, tan querida, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Este divino banquete del que me hacía ministro, había que ofrecerlo no a los parientes, ni a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos a los pobres, es decir a las almas más necesitadas de sacerdotes. [Carta al P. Caron, 8.04.1905]

[V]

GRITAR EL EVANGELIO CON LA VIDA

Apenas encarnado, yo inspiré a mi madre que me llevase a la casa donde iba a nacer Juan... Incluso antes de nacer trabajo en esta obra, en la santificación de los hombres, y animo a mi madre a trabajar en ella conmigo... trabajad como mi madre, sin palabras, en silencio, llevadme en medio de los que me ignoran, estableciendo allí un altar, un sagrario, y llevad el Evangelio, no predicándolo de boca, sino predicándolo con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo. [Retiro en Efrén, marzo 1898]

Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo: toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio, sobre los tejados, toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar una nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica ; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús... [Meditaciones sobre los santos Evangelios, Nazaret, 1898]

Mt 10,4. Quien a vosotros acoge, a Mí me acoge. Acoger al prójimo es acoger a un miembro de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, una parte de Jesús: todo lo que hacemos o decimos al prójimo es Jesús quien lo oye y recibe: es a Él a quien se lo decimos o hacemos...¿. Con qué amor, respeto, alegría, con qué gran deseo de hacer a quien se presente a nosotros el mayor bien posible a su alma o a su cuerpo, según sean sus necesidades y nuestras posibilidades!; ¡con qué ternura apresurada debemos acoger al que se presente a nosotros, a todo ser humano, sea quien sea!... el pobre que llama tímidamente a la puerta, el superior que viene a visitarnos en nombre de la Iglesia y de la Santa Sede, todos, todos, todos, el pobre turco o el obispo, todos, todos, todos, ¡al acogerlos, acogemos a Jesús! Partiendo de esto es como el fiel, el justo “que vive de la fe”, ajusta su conducta y sus relaciones con el prójimo, no viendo en él otra cosa que una porción del cuerpo de Jesús. [*Meditaciones sobre los Evangelios, relativas a la imitación de Jesús*, etc. Nazaret 1898]

La resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 35-43). Seamos infinitamente delicados en nuestra caridad: no nos limitemos a los grandes servicios, tengamos esa delicadeza que llega a los detalles y sabe con pequeñas cosas poner bálsamo en los corazones: “Dadle de comer” dice Jesús. Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de soncuero, de oraciones, de necesidades: consolemos, aliviemos con las mas minuciosas atenciones: para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de la madres para con sus hijos para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo , como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron. [*Meditaciones sobre los santos Evangelios*, Nazaret, 1898]

Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la practica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presente, y recibiendo a cualquier ser humano como a un hermano bienamado. [*Carta a Henry de Castries*]

Hay que amar la justicia y odiar la iniquidad, y cuando el gobierno comete una grave injusticia contra aquellos que tenemos a nuestro cargo, hay que decirlo... no tenemos derecho a ser centinelas dormidos, perros mudos o pastores indiferentes. [Beni Abbes, 1902]

No se puede hacer nada mejor para la *salvación de las almas* (que es nuestra vida aquí abajo, como fue la vida de JESÚS, “Salvador”) que llevar a tantas almas como sea posible la semilla de la divina doctrina – no predicando, sino conversando – y sobre todo, ir a preparar, empezar la evangelización de los Tuareg, *establicíendome entre ellos, aprendiendo su lengua, traduciendo el santo Evangelio, poniéndome en relación lo más amistosamente posible con ellos.* [*Carta a Mgr. Guérin*, 29.07.1903]

Yo no estoy aquí para convertir a los tuareg, sino para tratar de comprenderlos... Usted es protestante, Teissère es incrédulo, los tuareg son musulmanes, yo estoy persuadido que Dios nos acogerá a todos si nos lo merecemos. [1908]

Mí apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome, deben decirse: “Ya que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena! Y si me preguntan por qué soy manso y bueno, debo decir: porque soy el servidor de alguien que es más bueno que yo. Si supieran qué bueno es mi maestro Jesús!... Yo querría ser bastante bueno para que se diga: Si así es el servidor, ¿cómo debe ser el Maestro? [*Diario* 1909]

Todo cristiano debe ser apóstol: no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad. Ser apóstol, ¿por qué medios? Por los que sean mejores,

teniendo en cuenta a quien nos dirigimos; con todos los que están en contacto con nosotros, sin excepción, por la bondad, el cariño, el afecto fraterno, el ejemplo de la virtud, la humildad y la mansedumbre siempre atractivas y tan cristianas; con algunos, sin decirles nunca una palabra de Dios ni de la religión, teniendo paciencia como la tiene Dios, siendo buenos como Dios es bueno, amando, siendo hermanos tiernos y rezando; con otros, hablando de Dios en la medida en que lo pueden aceptar. Sobre todo, ver en todo ser humano un hermano.

Creo que no hay ninguna palabra del Evangelio que me haya impresionado tanto y que haya transformado tanto mi vida como ésta: “Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí lo hacéis”. Si pensamos que estas palabras son de la Verdad increada, de la boca que dijo “Este es mi cuerpo... esta es mi sangre...”, con qué fuerza seremos llevados a amar a Jesús en estos “pequeños”, estos pecadores, estos pobres. [*Carta a Louis Massignon*, 1916]

[VI]

LA FE EN EL SEÑOR DE LO IMPOSIBLE

A esa hora, a las cinco, estaba de nuevo cerca de usted, y por última vez en este mundo. ¡Bendito sea Nuestro Señor Jesús, que me ha dado una fuerza que no es mía...! [*Carta a la Señora de Bondy 14.01.1891*]

Una de las cosas que debemos completamente a nuestro Señor es no tener nunca miedo de nada.

Mt 8, 10 – Seamos hombres de deseos, y pidamos a Dios lo imposible en nuestras oraciones por el bien de las almas, para que sea glorificado en ellas, ya que creemos que su bondad nos concederá los verdaderos bienes que le pidamos... emprendamos lo imposible por su gloria ya que creemos que lo puede todo, y que le es infinitamente fácil sostenernos como a San Pedro sobre las aguas... Dios mío, dadme la fe que queréis que tenga y haced que actúe en consecuencia. ¡Santo centurión, san Pedro, rogad por mí!

El Señor alaba a la cananea porque continuó rogándole a pesar de sus negativas, y porque tuvo fe en él, fe en su poder, en su divinidad, en su bondad: y por causa de esta fe y de esta insistencia le concede su pedido... Así seremos escuchados cada vez que le recemos con fe y con insistencia... Nuestro Señor no ha cambiado desde que recorría los parajes de Tiro: el hombre cambia, pero Dios no cambia: es exactamente el mismo que entonces, la misma divinidad, el mismo poder, la misma bondad, la misma compasión por los hombres, la misma voluntad de atender a la oración y a la fe: pidamos, pidamos con fe, recemos, recemos con fe: no pidamos cosas pequeñas, pidamos lo imposible, milagros de gracia, seamos como Daniel “almas de deseo”, no pongamos otros límites a nuestros deseos que los que pone a los suyos el corazón de Nuestro Señor. Puesto que nuestra oración unida ala fe tiene tan alto precio, oremos, oremos sin cesar: que nuestra vida sea una vida de fe y de oración continua. Haciéndonos partícipes del poder de Dios, nos da un poder inmenso. ¡qué acto humano puede tener el poder semejante al de Dios que la oración pone en nuestras manos?

Mt 1, 6-10 “La caridad lo espera todo”... “Lo que es imposible a los hombres es posible a Dios”... Desanimarse a causa de los otros, abandonar un alma, un pueblo, por perdido, por incorregible, por condenado, es pecar contra la caridad debida al prójimo, contra la esperanza en Dios y contra la fe en aquél a quien todo es posible. No desanimemos jamás ni de nosotros ni de los demás, sean cuales sean las faltas, los crímenes y la abyección en que caigamos o caigan ellos... Si se trata de nosotros, echémonos con todas nuestras fuerzas en el bien, en una vida nueva llena de amor con

plena confianza en la bondad de Dios que, aunque hayamos caído muy abajo, nos llama aún a la santidad y nos da los medios para ello... si de los otros, no cesemos de rezar por ellos, de hacer por su conversión todo lo que debemos hacer, como Santa Mónica por Agustín.

¡Ojalá Jesús reine en estos lugares donde su reino hasta ahora ha sido tan precario! Sobre la posibilidad de su reino por venir, mi fe es invencible: Derramó su sangre por todos los hombres. Su gracia es suficientemente poderosa para iluminar a todos los hombres. “Lo que es imposible a los hombres es posible a Dios” (Lc 18, 27); mandó a sus discípulos que se dirigieran a todos: “Id por toda la tierra a predicar el Evangelio a toda criatura”, y San Pablo añade que “la caridad espera todo” (1Co 13, 7)... espero pues de todo corazón para todos estos musulmanes, estos infieles de todas las razas... Pero para poder hacer algo por ellos hay que santificarse: se hace el bien en la medida de lo que se es: rece por mí, querido amigo, para que al volverme mejor pueda llegar a ser un humilde instrumento, un humilde obrero en esta inmensa mies. [Carta a Henry de Castries 1902]

Corazón sagrado de Jesús, qué bueno sois por darme hoy mismo, por la voz de aquellos de quienes habéis dicho “quien os escucha, me escucha”, una orden inesperada que asusta el ánimo y lanza a las dificultades, los trabajos y las fatigas... Qué bueno sois, Corazón sagrado de Jesús, por hacer que vuestro indigno servidor haga vuestra voluntad, por dársela a conocer de *manera infalible* por la voz de aquellos a quienes habéis dicho “quien os escucha, me escucha”. [Tamanrasset, 1905]

Si he podido hacer algún bien, si he podido establecerme en el Sahara, es, después de Jesús, porque he sido oficial y he viajado por Marruecos. Dios prepara desde lejos las cosas y hace que sirvan para la salvación de las almas los actos buenos, los malos y los realizados sin pensar para nada en Él. [Carta a Louis Massignon, 1911].

[VII]

CONTEMPLATIVOS EN EL CORAZÓN DEL MUNDO QUE DIOS AMA

Mc 12, 17. “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”... Demos a Dios lo que es de Dios, es nuestra primera obligación... y en este “debido” entra la oración: se la debemos ineludiblemente: ya que es a Dios que la debemos, que pase ante toda otra cosa. Consagremos ampliamente cada día a la oración todo el tiempo que debemos consagrarle... todo nuestro tiempo, todos nuestros instantes son de Dios y deben ser empleados de la manera que más le glorifique, pero los que están consagrados a la oración son aún más especialmente suyos, porque solo están ocupados en su pensamiento, en su servicio, y esta parte de nuestra vida se exhala como un perfume destinado a Él sólo, en pura pérdida de nosotros mismos, podríamos decir... Así, a menos de una voluntad expresa de Dios, no distraigamos nunca a otro empleo, ni que sea piadoso, el tiempo que hemos decidido emplear en la oración, porque el tiempo de la oración es el más santo, el más sagrado de todos.

27 de enero. Aquí está de nuevo la noche, Señor Jesús. Está oscuro, hace viento, todo se calla excepto el viento...Dios mío, qué luz, qué calma y qué dulzura se encuentra a vuestros pies... La naturaleza tiembla y se atormenta, pero ¡qué paz a vuestros pies! ¡Qué feliz soy! Son las 8 de la tarde: durante doce horas no tengo más que hacer que estar a vuestros pies, miraros, deciros que os amo. Dios mío, haced que dé al reposo la menor parte posible de este tiempo bienaventurado de la noche, concededme esta gracia, Dios mío, pues es muy dulce velar a vuestros pies. Señor, hacedme pasar esta noche y todas mis noches como vos lo queréis de mí...

Haced que permanezca, Señor, en el secreto de vuestro rostro: lo haré conservando sin cesar el pensamiento de vuestra presencia... haciendo de mi vida una oración perpetua... realizando las obras exteriores que mi deber quiere que haga pero pensando que no son más que una figura que pasa, una vanidad que parte en humo, que no son lo profundo de mi vida; el fondo de mi vida es estar escondido en el secreto de vuestro rostro, es contemplaros constantemente. Haced que vea la vanidad de todo lo que no sois vos, no dejéis que mi corazón y mi espíritu estén apegados, ni siquiera por distracción, a lo que no es vos; recogedlos sin cesar, cogedlos como un pájaro coge sus pequeños... y que, sea lo que sea que vuestra voluntad me mande hacer exteriormente, interiormente esté siempre a los pies del sagrario, escondido en el secreto de vuestro rostro.

El amor tiene sed de adorar, de postrarse, de empujarse a los pies del Amado; tiene sed de darse, de poner a los pies del Amado todo lo que tiene y todo lo que es: esta postración, y este don total de sí mismo, contienen la obediencia perfecta: el amor resiente una necesidad irresistible de no existir ya más para uno mismo, de fundirse y perderse en el Amado.

Mt 1, 16. ¡Qué agradable es estar a solas con el Amado! ¡Qué bueno es sumergirse silenciosamente en la contemplación de aquel a quien se ama! ¿Quién lo ha comprendido como María y José? Nadie, excepto Jesús, ha amado tanto como María. Nadie ha practicado como ellos el silencio, el recogimiento, la soledad...

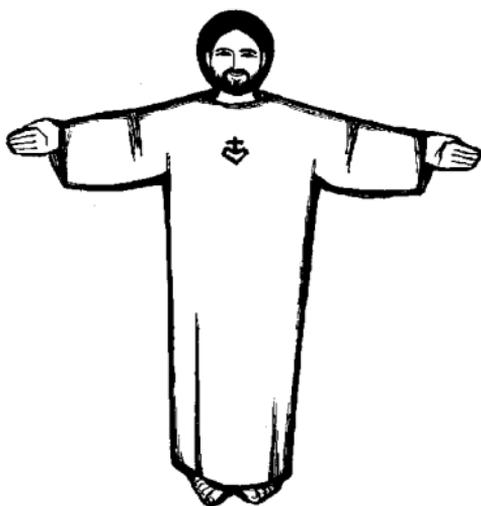
Mt 2, 11. La oración, la contemplación, forma necesariamente parte del amor: es su compañera natural, inseparable; cuando amamos, miramos sin cesar al ser amado, no podemos separar los ojos de él; estamos delante de él en una contemplación a la que no quisiéramos poner fin: cuanto más amamos, más contemplamos; y cuanto más contemplamos, más amamos. Orar sin cesar es amar sin cesar; la mejor oración es la que contiene más amor, que sea a los pies del altar o en medio de mil ocupaciones materiales, poco importa, la mejor es aquella en que amamos más. Cuando amamos tenemos sed de unirnos al ser amado, de fundirnos con él, de desaparecer en él.

Muchas gracias por el bien que me hace rezando por mí; muchas gracias por su afecto, por sus cartas: viendo que tengo necesidad de ser ayudado el Señor le inspira que lo haga, se lo agradezco a usted y le bendigo a Él. Continúe rezando por mí, lo necesito; cuento con usted. Rece mucho: cuando uno ama, quisiera hablar sin cesar con el ser amado, o por lo menos mirarle sin cesar. La oración no es otra cosa: la conversación familiar con el Amado: le miramos, le decimos que le amamos, gozamos estando a sus pies, le decimos que queremos vivir y morir con Él. *Carta al P. Jérôme, 29-11-1896*

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

- ¿Qué textos del Evangelio nos recuerdan estos escritos?
- ¿A qué situaciones de hoy nos remiten?
- ¿Qué me dicen a mí concretamente?

Noticias y Comunicaciones





HERMANO Y AMIGO

Sufría y gozaba con corazón de niño, le encantaba cantar: “Yo tengo un gozo en el alma” o “Si en verdad hoy es fiesta da las palmas” “Y tú hermano ¿por qué no cantas las alabanzas a Cristo Redentor?” Utilizaba la Plegaria Eucarística de los Niños en la Eucaristía porque creía que era un lenguaje más asequible para todos.

Otra cosa que me admiraba era su coherencia y pobreza. Sé de más de una vez que había pedido un préstamo a su nombre en el Obispado (sin intereses) para dárselo a alguien necesitado. Y él hasta el más mínimo detalle que se le regalaba decía: ¡No! No por sistema sino para no habituarse a esta sociedad de consumo. “Serlo y parecerlo”, me decía siempre. Le quisimos regalar un teléfono inalámbrico para facilitar la tarea de su cuidador durante la enfermedad. Pues dijo que no, que era ¡tentación!

Ese compromiso con los pobres de la tierra -con el Tercer y Cuarto Mundo le llevó a hacer ayuno y oración todos los miércoles porque los viernes abría su casa de par en par a todos los que quisieran compartir la olla de Matilde, la ensalada de Antonio Vivar o lo que llegara de alguno de nosotros. Él siempre ponía el postre: la fruta, algunas pastas de sus hermanas contemplativas y alguna infusión. (¡Claro! Esto fue cuando ya por su salud no podía ir al comedor de los transeúntes). Cada semana uno hacía la bendición de la mesa. (Se había traído de Chile unos cartoncillos redondos con textos de la Palabra y oración relacionada y los utilizaba con nosotros).

Todas las semanas teníamos el grupo de oración una hora de plegaria compartida y Manolo siempre estaba en su rinconcillo en silencio. Quizás haya sido el grupo más constante y asiduo. Últimamente se quedaba a veces dormido y nos lo contaba sorprendido. Preparábamos la oración por turnos cada una (empezamos siendo todas mujeres menos Manolo.) Él nos respetó la forma de prepararla. Tan solo cuando el grupo llevaba varios años, Manolo empezó a prepararla también. Nuestra forma de silenciar el cuerpo para escuchar mejor El Evangelio del Domingo siguiente en silencio y, después, libremente y -como me decía una persona que vino de fuera- “parecía que no teníamos máscaras, que éramos como niñ@s compartiendo sencillamente lo que Dios hacía en cada una. Terminábamos con el Padre nuestro y un canto a la Virgen. o un Ave María.

Un año nos ocurrió una cosa: Estábamos celebrando la Eucaristía en Santa Paula y como era la casa de los transeúntes pasaron varios hombres. De repente uno de ellos ve que es Manolo el que celebra y se sorprende: “Pero ¿tú no eres Manolo?” Ellos creían que había sido un transeúnte y en ese momento se dieron cuenta de su testimonio:

iba a comer con ellos al comedor de las Apostólicas -después de Cáritas- y también al de San Rafael. Después, estas personas participaron en la celebración del Triduo Pascual. Y han estado con nosotros despidiendo a Manolo. Y otra anécdota profunda y sencilla: nuestro hermano “el Pastor” (transeúnte) estando preparando la Eucaristía de despedida de Manolo, buscábamos el salmo que era como el lema de su vida: “**Tú** me agarras de la mano derecha, me guías según tus planes y me llevas a un destino glorioso” (confrontar el Salmo 72). Por sorpresa nuestra, él era el que llevaba la Palabra de Dios en su morral. Claramente Dios está siempre del lado de los sencillos y pequeños.

Casi siempre que había alguna manifestación con los pobres de la tierra (del Movimiento cultural cristiano que nació en San Ildefonso), del 0,7% o Pobreza 0, Otro Mundo es posible, Granada Acoge y las pateras, procuraba participar. Gracias a esa sensibilidad social por un mundo más justo y fraterno un matrimonio amigo de Toledo, Sagrario y familia en Toledo, cedieron su casa para Granada Acoge.

“El Señor es mi Pastor, nada me falta. En verdes praderas me haces recostar. - Solía decir-. Me conduces hacia fuentes tranquilas...” ¡Y qué bien lo vivió! Muchos lunes se iba de desierto al campo y contemplaba la naturaleza que tanto le gustaba. Se iba con unos cuantos frutos secos en el bolsillo y así pasaba el día.

Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos, me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

Mi morada será la Casa del Señor por días sin término”. (cfr. Salmo 22). Sí, Padre, yo te bendigo de haber ocultado estas cosas a los sabios y enreñidos y se las has revelado a los pequeños.” Lc. 10,21-22

[Extrato de una semblanza de una amiga]

El artículo que presentamos a continuación fue publicado en los días siguientes de la muerte del Hermano Manolo en la prensa local de Almería y difundido en la página web de la Diócesis de Almería

PADRE ESPIRITUAL

El pasado domingo murió en Granada, a la edad de ochenta y tres años, D. Manuel Moreno Sanz, sacerdote, a quien los pobres y marginados cariñosamente llamaban “Hermano Manolo”. Él ha sido durante treinta y cinco años mi guía y padre espiritual. Por eso comprenderán que estas líneas sean un sencillo homenaje de gratitud a un santo sacerdote al tiempo que de este modo intento cicatrizar la herida abierta por su ausencia. En verdad, el estremecimiento interior que he sentido a lo largo de su penosa enfermedad, y la orfandad que ahora siento con su muerte, sólo la puedo comparar en mis recuerdos con la pérdida de mi padre. Si hace veintinueve años quise que él me impulsara la estola y casulla sacerdotal fue porque, en lo hondo de mi alma, ahora lo puedo decir sin rubor, desde que le conocí fue para mí modelo y referencia de crecimiento humano y espiritual. A lo largo de la semana, cuando los sentimientos fluyen entrelazados con los recuerdos, he ido percibiendo con claridad su influjo paternal en mi vida.

El “Hermano Manolo” fue ordenado sacerdote, nada más y nada menos, que por cardenal Parrado hace cincuenta y siete años. Nació y fue educado en el seno de una

familia de convicciones profundamente cristianas y, con el tiempo, también en la espiritualidad y metodología de la pujante Acción Católica cuyo consiliario diocesano era el dinámico profesor y sacerdote granadino, D. Manuel Casares Hervás, que con el paso del tiempo sería obispo de nuestra diócesis. Conocí al “Hermano Manolo” en mi primer año de estudios en la Facultad de Teología en Granada cuando él era párroco de san Isidro Labrador, parroquia cercana a la facultad de Medicina y Hospital Clínico. Quedé fascinado desde el primer encuentro por su vida sacerdotal y coherencia evangélica. Él, sin estridencias, participaba del espíritu de un grupo de sacerdotes apasionados por el Evangelio y la renovación de la Iglesia, formados en la escuela del P. Manjón y D. Miguel Peinado, éste último sería más tarde obispo de Jaén. El grupo es conocido y recordado como la generación de los “curas tiratapias”.

La treintena de años de intensa relación darían mucho para escribir y contar pero este medio es limitado. Sólo me ceñiré a sus grandes amores: la Eucaristía y los pobres. Una anécdota, en la que no salgo bien parado, ilustra su amor a la Eucaristía. Recuerdo que en el año 1997 me visitó en Nijar llegando a la villa ya comenzada la Santa Misa vespertina. Recuerdo que había sido un domingo tremendo de trabajo y desplazamientos en los que tuve que sortear toda suerte de incidencias. La verdad que mi estado de ánimo y la homilía aquella tarde fue muy deficiente. Ya en la sacristía, después de los saludos de rigor, sin rodeos, me espetó. “Creo que hoy no has preparado lo suficiente la celebración”. No pude encontrar excusas porque bien conocía de sus largas horas ante el Santísimo y su preparación concienzuda de la Misa del Domingo. Con el paso del tiempo he podido notar, por pura gracia de Dios, la huella que ha dejado en mi vida sacerdotal aquella conversación.

El “Hermano Manolo” no dejó pasar un día sin celebrar la Santa Misa y adorar largamente al Santísimo. Así no es de extrañar que en los últimos días de su vida, totalmente impedido, concelebrara la Eucaristía con D. Antonio Rodríguez Carmona, sacerdote almeriense, que le acompañó espiritualmente en todo momento. En la hora de la verdad se constata con toda nitidez que la corrección que me hizo en su día sobre la preparación y el modo de celebrar la Eucaristía no fue repetición de lección aprendida sino manifestación sencilla del amor a Jesucristo realmente presente en la humildad de las especies eucarísticas.

La piedad eucarística se visualizaba en el “Hermano Manolo” en el amor a los pobres y en la opción por una vida sencilla y pobre. Él optó por vivir en pobreza para seguir con mayor libertad al Maestro. Queda en el recuerdo sus desplazamientos en una moto Vespa en los crudos inviernos granadinos. Sus amigos más cercanos sabíamos que su cartilla de ahorros nunca conoció el superavit. Cada día compartía la comida en el comedor de la calle san Juan de Dios junto a transeúntes y los sin techo como un pobre más. El mismo Arzobispo, por dos veces en la homilía de la misa exequias celebrada en la parroquia de Nuestra Señora de Gracia, mostró su alegría por poder contemplar el templo lleno a reventar siendo los asistentes, en su mayoría, gentes de la calle, sin techo, inmigrantes y enfermos. Me emocioné vivamente cuando me contaron que en el velatorio, durante toda la noche, muchos pobres de la calle acompañaron su cadáver y, de manera espontánea, contaban a los presentes las enseñanzas y vivencias compartidas con un hombre de Dios.

Al dar gracias a Dios por la vida del “Hermano Manolo” quiero transmitir a mis amables lectores la pena de haber perdido a un padre al tiempo que el gozo inmenso de haber compartido la vida con un sacerdote empeñado en vivir el Evangelio sin glosa en esta nuestra Iglesia llevado de la mano y el ejemplo de san Francisco de Asís y el beato Carlos de Foucauld.

MANUEL POZO OLLER

FRANCISCO CLEMENTE RODRÍGUEZ

A través de Internet han expresados sus sentimientos amigos entrañables ante la muerte de Francisco Clemente. Sus aportaciones se pueden encontrar en la página web de la Familia. Recordamos aquí unos trazos de su vida en unas letras que en su día sirvieron de prólogo a uno de sus libros.

* 26 julio 1926
+ 18 de Noviembre 2008



CAMINANDO EN EL TIEMPO

Francisco Clemente Rodríguez es un sacerdote de la diócesis de Cartagena-Murcia que, desde la plenitud y madurez de vida, nos regala unas hermosas páginas tituladas *Caminando en el tiempo* en las que nos quiere hacer partícipes de su experiencia de Dios al que ha buscado con pasión y convicción desde su niñez.

Desde los astilleros de la empresa nacional Bazán, de la mano de una familia creyente y probada por las cicatrices de la existencia, ingresó en el Seminario con veintiséis años con las manos llenas de grasa de las máquinas y de sol y de sal pero también manos llenas de ilusión y entrega. Actualmente, después de muchos años de cura, de cura-obrero y párroco-obrero del Reino de Dios, disfruta de una jubilación activa en la que se empeña en diversas actividades pastorales y cuida exquisitamente las relaciones humanas con los amigos. Sus últimos años de párroco en san Francisco de Asís han estado marcados por la atención a inmigrantes y personas, como él llama, “*pobres y sencillas*”. En todo este quehacer, antes y ahora, siempre ha buscado tiempo para orar y para rellenar con ejemplar escritura caligráfica libretas de sentimientos.

Es miembro de la fraternidad sacerdotal “Iesus Caritas” de la familia espiritual del beato Carlos de Foucauld donde sirvió a sus hermanos sacerdotes españoles como responsable regional durante los años 1985 a 1991. En su calidad de responsable asistió a encuentros continentales en Gante, Innsbruck, Malta y Dublín así como al encuentro internacional en Santo Domingo, celebrado en agosto 1988. Es un profundo conocedor de la Iglesia europea y latinoamericana y autor de un libro, *Testigo de unas Vidas*, Almería, 1993, sobre sus experiencias con personas e iglesias de distintas latitudes

especialmente cuando fue responsable de la mencionada fraternidad española. También ha publicado varios libros de poesía tales como *Con otra luz, con otra mirada*, Almería, 2000 o *A solas con el hombre*, Almería 2002.

En el autor la poesía es sólo un medio para hablar de la belleza de lo trascendente y manifestar su insaciable deseo de comunión con el autor de toda bondad, de todo lo bueno, de todo lo bello. Desde esta premisa el libro que ahora tienes en tus manos ha sido concedido como un tríptico dedicado "*A los pobres y a los sencillos, que con sus vidas silenciosas me enseñaron el camino del amor*". El epígrafe "*Esperando en la oscuridad*", abre la primera parte donde el autor nos ofrece veinticuatro salmos, acudiendo a la ayuda de san Juan de la Cruz para invitar a los lectores a sumergirse en la lectura: "*¡Oh, llama de amor viva, que tiernamente hieres, de mi alma en el más profundo centro!* En todo momento, con hondo realismo, el escritor reconoce que es "*un hombre débil*" y que "*cuando la noche me cerca*", como a todo ser humano responsable, "*un mar de dudas y deseos zarandeo mi alma*". Nos enseña convencido que la oscuridad y la duda se disipan en todo momento confiando en el Señor al que canta, "*Tú, Señor, eres mi fuerza en el combate*".

La segunda parte intitulada "*Dios habla en la Noche*" está llena de resonancias místicas que expresan la lucha de Dios con el hombre, entre el gozo y la agonía, hasta caer rendido éste último ante el Creador arrullado en sus manos cantando con san Juan de la Cruz: "*¡Oh cautiverio suave!... ¡Oh toque delicado... que toda deuda paga! Matando, muerte en vida la has trocado*". La oración-poesía está transida de la experiencia de experimentar que cuando Dios es el único refugio, desde el primer momento de la mañana hasta la noche, la vida del justo se convierte en una nueva aventura de la mano de Dios. "*Buenos días, Señor. Tú eres el primero que encuentro cuando despiertan mis ojos a la vida. Mi corazón te saluda alborozado al romper la aurora. Contigo quiero hablar mientras camino, a lo largo de esta dura jornada. A Ti, Señor, te busco, dejándome encontrar por tu mirada, que se cruza con la mía al tropezar con los hombres y las cosas que me envías de manera sorpresiva e inesperada*".

En la tercera parte, clave de arco de bóveda de la obra, la luz vence a la niebla de la existencia desde la convicción hecha vida de saber que la felicidad, la salvación y la justicia tienen nombre y es persona a quien conocemos por la revelación de su amor y a quien intuimos a través de la creación, el silencio, la amistad y, en definitiva, del amor. El poeta que ha vivido la noche de la existencia y ha bebido la hiel de la lucha por la construcción de un mundo nuevo y mejor cae rendido ante la inmensidad de Dios accurrándose en sus manos y diciéndole de manera queda y entre susurros que salen del alma, "*Yo te ofrezco lo que soy ... acéptame, Señor, y haz de mí un instrumento que lleve a las criaturas el amor de tu conocimiento*".

EMÉRITO DE BARIA

Gloria Aguerreberry (Uruguay) escribe sobre la amiga difunta **LOURDES RUSSO MOSS** resaltando su honda espiritualidad evangélica en la que tanto ha influido el Hermano Carlos y la Fraternidad Jesús-Cáritas.



MUJER DE PAZ, CONFIADA EN EL DIOS DE LA VIDA Y ENTREGADA A SU VOLUNTAD

Hablar o escribir de Lourdes es una tarea gratificante, haberla disfrutado y contado con ella en forma incondicional siempre, fue un privilegio. La conocimos hace más de cuarenta años en actividades eclesiales, como catequista de su parroquia cuando los Padres Redentoristas hacían sus misiones por los barrios de Montevideo.

Luego llegó la invitación a conocer la espiritualidad del Hno. Carlos a partir de la inquietud que manifestaba de darse por entero al seguimiento de Jesús; buscaba una institución que le sirviera de soporte, de marco de referencia por que deseaba compartir con otras sus experiencias de fe. Entonces entró en la que era Fraternidad Jesús-Caritas. Participó en varias oportunidades de encuentros regionales e internacionales. Trabajó mucho en la etapa de definición de la identidad de la Fraternidad y escogió a la Asociación de Fieles para continuar por la vida.

Fue siempre la amiga leal, fiel y comprometida con su tiempo, fue parte de las actividades de la Vicaría Pastoral de la Arquidiócesis de Montevideo como responsable parroquial y zonal y miembro del Equipo de Preparación de Novios para el matrimonio en su parroquia.

En estos grupos cosechó buenas/os amigas/os que ahora en estos últimos años de enfermedad eran parte de sus recuerdos más queridos.

Su familia y la Fraternidad Carlos de Foucauld eran su razón de vivir.

Una familia ejemplar: cuñados y sobrinas/os que vivían pendientes de acompañarla, ayudarla y darle mucho amor, el mismo que ella les brindó siempre.

La característica de Lourdes en los últimos tiempos se fue afirmando en el despojo de todo lo accesorio, su abandono a la voluntad de Dios fue activo porque se sometió a todos los tratamientos que los médicos consideraban que mejorarían su calidad de vida. Ella, como toda/o enferma/o soñaba con la cura.

Las últimas tres semanas que pasó, como tantas veces en estos años, en el sanatorio repetía en forma muy reiterada, sobre todo en las largas conversaciones que teníamos por las tardes en la visita diaria, que ella no necesitaba nada porque sabía que Dios estaba con ella, sentía su presencia y sabía que no la abandonaría.

Desde su lecho, se preocupaba por todos, los sobrinos/as, los sobrinos/as nietos/as, las/os amigas/os, fue la admiración del personal de enfermería y de las cuidadoras que la llamaban “la princesa”...

Cómo no ver en nuestro camino, la presencia del Señor Misericordioso que acompaña, sostiene y nutre en los momentos más difíciles.

En Lourdes se manifestó plenamente: cuando iban a someterla a un tratamiento largo, doloroso y seguramente no muy eficaz por el cariz que había tomado la enfermedad, la liberó del “yugo” de la cama en la que no se podía mover, para abrirle las puertas del Cielo.

Se fue en el silencio de la noche, se fue como había vivido últimamente: con mucha paz. Rezaba mucho, escuchaba la Misa por radio, sus comuniones eran espirituales, la mayor parte de las veces. El domingo 12 de octubre a medianoche pidió algo para dormir porque estaba cansada y el Señor la llevó con Él en la madrugada.

Nos queda mucho de ella, en estos primeros momentos, sólo puedo repetir que nos dejó un ejemplo de fortaleza que no podríamos imaginar en un cuerpo pequeño y que parecía muy frágil ...

Nos queda la paz que vivía y que nos comunicaba, aceptando silenciosamente, sin quejarse nunca, la enfermedad que le fue minando el organismo pero que no pudo con su espíritu emprendedor, entusiasta con los acontecimientos y la vida de la Fraternidad. Estaba muy atenta a todo lo que acontecía en el entorno de sus familiares, amistades y en el país.

Los que aún peregrinamos en este valle de lágrimas, tenemos un ejemplo de vida muy fuerte que nos anima a seguir en la brecha, construyendo el Reino del que ella, seguramente, ya goza.

[Gloria Aguerberry (Uruguay),
web Familia Carlos de Foucauld]

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar, bien por correo ordinario, o bien por correo electrónico a la dirección (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o a la secretaria (aurelio@quintobe.org). La dirección se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, a la planificación del número planificado o en números siguientes.

Año 2009

LA VIDA ENTREGADA. PAN PARTIDO

“VIDA EUCARÍSTICA”

Julio-Septiembre 2008 ÉPOCA IX – nº. 162

Servir y dejarse servir, amar y dejarse amar, son unas constantes en la vida del Maestro, el que encarga a Judas prepararlo todo para la Pascua. Jesús también comparte muchas veces antes el encuentro en torno a una mesa, tras el anuncio, el viaje, las curaciones, los momentos de contacto con gran cantidad de gente, el agobio por no poder pasar desapercibido. Esos momentos, como el compartir el alimento diario en la casa de Nazaret, con José y con María, durante tantos años, la comida tras los trabajos en su vida de obrero, donde el pan se acompaña con los peces pescados, la comida ordinaria de la gente en cada aldea, la mesa puesta de largo en Betania para acoger al amigo, la comida en los viajes atravesando Galilea, la falta de mesa y el suelo de tierra en la mayoría de las veces... Seguro que a Jesús le servían con gusto sus amigos, como él servía a los demás. Un servicio transformador del cansancio en descanso, del hambre en saciedad, de soledad en amistad. La mesa que hay que preparar y luego recoger es lo pequeño de cada día, la misión humilde y no vistosa de tanta gente que entiende a Jesús como portador del Reino, que crece como el grano de mostaza.

Desde esta óptica el próximo Boletín aportará reflexiones en torno a 1 Corintios 12 acompañado de un hermoso y profundo artículo de René Voillaume publicado ya en uno de nuestros boletines en el año 1967 pero que no ha perdido actualidad como las aportaciones de hermano Chatelard.

El número del Boletín se completará con “Textos de la mística universal”, y la reseña de algún libro reciente sobre el tema que tratamos.

- Testimonios de diálogo vida eucarística, adoración y compromiso.
- Ideas y orientaciones que despierten en nosotros el deseo de la adoración y servicio al hermano.
- Textos que ayudan a orar.

Fecha aparición: Julio 2009

Un libro un amigo

Autor: José Luis Vázquez Borau, Jacinto Peraire Ferrer et alii.

Título: Carlos de Foucauld y convertidos del siglo XX.

Editorial: Edibesa. Colección “El Camino de Damasco”, n. 6. Dir. José A. Martínez Puche, O.P.

Fecha de edición: 2009

Lugar: Madrid

Formato: 296 páginas. 24 x 17 cm.



ASPECTOS FORMALES

Libro que pertenece a la colección “El Camino de Damasco” con tres partes bien diferenciadas en la que ocupa un lugar destacado en número de páginas la semblanza biográfica del gran convertido Carlos de Foucauld de la mano de José Luis Vázquez Borau. En la presentación se dice que es un “escrito con profundo conocimiento y con una gran admiración, contagia fácilmente al lector en cada página que va narrando la conversión y, sobre todo, el ritmo de vida solitaria y testimonial ante los habitantes musulmanes del desierto”. La segunda parte está dedicada a describir biográficamente personajes bajo el epígrafe “Otros convertidos del siglo XX” de la mano, en su mayoría, de Jacinto Pereira Ferrer que, con estilo ágil y prosa variada, hacen muy interesante y grata la lectura. En esta sección, ampliada en otra tercera de semblanzas breves, abundan los grandes escritores y pensadores, que descubrieron la Verdad, que es Dios, y la sirvieron con la vida, la palabra, la pluma, el testimonio. Destacan entre ellos los esposos Maritain, Gilbert Chesterton, Graham Greene, Manuel García Morente, Giovanni Papini, León Bloy, Paul Claudel, Thomas Merton y otros tantos hasta llegar a cuarenta.

CONTENIDO

El beato Carlos de Foucauld sobresale entre los convertidos del siglo XX por su ejemplaridad para muchos que han querido vivir el Evangelio desde la búsqueda incansable de Dios y el testimonio del último lugar nazaretano.

El autor de estas páginas presenta el itinerario del hermano Carlos en tres momentos, a saber, “Primera conversión: «La conversión a Dios»; Segunda conversión: «La conversión a los hermanos»; «Frutos de su conversión».

En el apartado la “Primera conversión: «La conversión a Dios», el autor acude a la presentación del testimonio personal del hermano Carlos en dos escritos de género diferente como son una meditación (retiro en Nazaret, 5 al 15 noviembre 1897) y una carta (A Henry de Castries, 14 agosto 1901) para narrar todo un itinerario de búsqueda de Dios hasta su muerte violenta el viernes, 1 de diciembre de 1916.

La Segunda conversión: «La conversión a los hermanos», comienza narrando la gran hambruna de el Hoggar en 1907 y la solicitud del hermano Carlos en la atención de sus vecinos tuareg que se verá recompensada por la atención que éstos le prestan en su grave enfermedad contraída por la exigencia personal de vida en todos los órdenes y, como bien indica el autor, por el aislamiento y la soledad que hacen mella en su debilitado organismo.

De la mano de Louis Massignon, discípulo y continuador de la obra del hermano Carlos, islamólogo de gran fama, el autor presenta la tercera parte que lleva por título «Frutos de su conversión» en la que se recorre la publicación del Directorio, los Estatutos simplificados de la Asociación y los primeros pasos organizados para terminar con una historia, a modo de elenco según la aparición en el tiempo, de las Fraternidades de Foucauld reseñando la reorganización de la Asociación en noviembre de 1955.

La colaboración extensa de Vázquez Borau termina con la presentación de una selecta bibliografía del carisma foucauldiano en lengua española.

VALORACIÓN CRÍTICA

Es un libro que, de entrada suscita gran interés, por la temática y por los personajes expuestos a la consideración del lector. Al tiempo es un libro de fácil y atrayente lectura con un contenido testimonial que suscita en el lector admiración por los personajes biografiados y vivos deseos de imitación. Los cuarenta personajes que arropan la historia de Carlos de Foucauld, de toda clase y condición, es prueba de la acción de la gracia a poco que el alma se disponga y se deje llevar por la guía de expertos mediadores como en el caso del hermano Carlos lo fueron el P. Huvelin, su prima María de Bondy y tantas otras buenas almas en su peregrinación constante en busca de Dios.

En la lectura he notado la falta de un buen corrector de pruebas de imprenta pues los errores ortográficos son frecuentes y restan esplendor al contenido.

JORDI GIRÓ I PARIS

Fraternidades **del Hermano Carlos de Jesús en España**

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Luisa Solana Juan. Avda. Giorgeta 29,
46007- VALENCIA Tfº 963.80.71.82. E-mail: ancaldi@supercable.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004 GRANADA Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. C/ Onzinelles, 5, 2º 2ª
Tel. 933 314 249. 08014 BARCELONA E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Gabriel Leal Salazar. Av. Carlos Haya, 71 (Parroquia)
Tel. 952 395 893. 29009 MALAGA E-mail: gleal@diocesismalaga.es

COMUNIDAD DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110 - 932 857 277. E-mail: rosjoa@coac.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. E-mail:

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. E-mail: fmunoz@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine@carlosdefoucauld.org

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: José Luis Vázquez Borau. Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.
08042 BARCELONA Tel. 934 274 616. E-mail: ritos@wanadoo.es

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario, s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

C/ Santa Engracia. 107 -111 -5º, 1ª. 08016 BARCELONA
Tel. 933 591 781. E-mail: HTAS_NAZARET@terra.es

SUMARIO

EDITORIAL	3
• ¡Vamos caminando!	
CRÓNICA DEL ENCUENTRO.	5
• La suave niebla, la lluvia fina. Josep Calvet	
FUNDAMENTOS CRISTOLÓGICOS Y TEOLÓGICOS DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL HERMANO CARLOS. P. Carlos Palacio, s, j.	11
ACTUALIDAD DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO DE HOY. P. Carlos Palacio, s, j.	23
ENTREVISTA A LOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO. Pablo D'Ors	35
PÁGINAS PARA LA ORACIÓN	39
• Talleres	41
• Amor apasionado por Dios	45
• Hacerse pequeño para hacerse hermano	44
• Evangelio y Eucaristía	46
• Hermano Universal	47
• Gritar el Evangelio con la Vida	48
• La Fe en el Señor de lo Imposible	50
• Contemplativos en el corazón del mundo que Dios ama.	51
NOTICIAS Y COMUNICACIONES	53
• Manolo Moreno Sanz	55
• Francisco Clemente Rodríguez	58
• Lourdes Russo Moss	60
TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO	62
UN LIBRO ... UN AMIGO	63